Lo que juntos creemos

Las 'Convicciones Compartidas' de las Iglesias Anabautistas Menonitas

Alfred Neufeld

Introducción de Larry Miller

LO QUE JUNTOS CREEMOS

Las Convicciones Compartidas de las Iglesias Anabautistas Menonitas

[illegible]

Lo que juntos creemos

Las 'Convicciones Compartidas' de las Iglesias Anabautistas Menonitas

comentadas para su estudio

Alfred Neufeld

Asunción, 2007

Reconocimientos

El presente libro es simultáneamente publicado en inglés
'What we believe together' copyright 2007 by Good Books,
Intercourse PA 17534 y en alemán 'Was wir gemeinsam glauben.
Täuferisch mennonitische Überzeugungen'.
Copyright der deutschsprachigen Ausgabe 2008
by Neufeld Verlag, Schwarzenfeld.

La fotografía de tapa corresponde a Eleanor Miller.
Los fotos del libro fueron sacados todos en Agosto 2007 en Asunción,
cuando el Comité Ejecutivo de la Conferencia Mundial Menonita
tenía reuniones acá.

El diseño hizo Rendi D. Klassen de Grafil S.R.L.

La corrección del manuscrito español fue realizada por
Elfriede Janz de Verón y Pablo Sánchez.

Las citas bíblicas pertenecen mayormente a la
traducción de Reina Valera, edición 1960.
Algunas son traducciones propias del autor.

Publicado por el Centro de Estudios de Teología Anabautista
y de la Paz del Centro Evangélico Mennonita de Teología Asunción
(www.cemta.org.py) - Sede de la Facultad de Teología -
Universidad Evangélica del Paraguay.

ISBN 978-99953-1-053-0

Lo que juntos creemos: Explorando las convicciones compartidas de las iglesias Anabautistas Menonitas comentadas para su estudio es una publicación en cooperación con la Conferencia Mundial Menonita (CMM). El presente texto fue seleccionado como libro del año para la colección literaria global de literatura Anabautista Menonita. La CMM escoge cada año un libro y alienta a sus iglesias asociadas a traducir y estudiar el texto como parte de un esfuerzo de desarrollar una colección común de literatura.

La Conferencia Mundial Menonita es una comunidad global de iglesias cristianas que trazan su origen hacia la Reforma Radical europea del siglo XVI, en forma particular hacia el movimiento Anabautista. Actualmente unos 1.500.000 creyentes forman parte de esta familia de fe, más de 60% radicados en los continentes de África, Asia y América Latina.

La CMM representa 97 convenciones nacionales de iglesias Menonitas y *Hermanos en Cristo*, perteneciendo a 53 países en seis continentes.

La Conferencia Mundial Menonita existe para (1) formar una comunidad global de fe en el marco de la tradición Anabautista, (2) para facilitar comunión entre iglesias Anabautistas a nivel mundial, y (3) para estrechar relaciones con otras comuniones y organizaciones cristianas globales.

Las oficinas centrales del CMM se encuentran en Estrasburgo, Francia. Para más información visite la website www.mwc-cmm.org

AGRADECIMIENTOS

El presente libro nace desde las iglesias. Fueron congregaciones de los más diversos países y trasfondos culturales que aportaron sus Profesiones de Fe. En forma conjunta luego se pudo llegar a elaborar estas "Convicciones Compartidas". El presente comentario busca alentar y facilitar su estudio a nivel de iglesias locales, grupos hogareños y clases de Escuela Dominical.

Mi gratitud especial va a la presidenta de la Conferencia Mundial Menonita Dra. Nancy Heisey, al secretario ejecutivo Dr. Larry Miller, al presidente electo, el obispo de Zimbabwe Danisa Ndlovu y al pastor Rainer Burkart, secretario de la Comisión de Fe y Vida. Ellos confiaron en mi persona para redactar la presente guía de estudios.

Mucha gratitud quisiera expresar también hacia Phyllis Pellman Good por haber editado el manuscrito inglés y aportado las valiosas preguntas de estudio. De igual manera agradezco a la colega Elfriede Janz de Verón y al pastor Pablo Sánchez por haber revisado y mejorado el manuscrito español. Rendi D. Klassen de Grafil S.R.L. invirtió muchas horas para producir un diseño y una tapa atractivos.

Agradezco muy sinceramente a los colegas de la Facultad de Teología de la Universidad Evangélica y en especial a la Sede CEMTA, por haberse encargado de la publicación y distribución del presente texto. Los pastores y docentes Ernst Weichselberger, Rogelio Duarte y Helmut Siemens fueron decisivos al respecto.

El presente texto nace en circunstancias un poco especiales gracias a la hospitalidad de Larry y Eleanor Miller:

en su apartamento de Estrasburgo pudimos trabajar con mi esposa Wilma por dos intensas semanas, familiarizándonos con el trabajo global realizado al respecto. Mucha gratitud también va a los colegas del Seminario Teológico Menonita de Basel – Bienenberg, que pusieron a disposición su biblioteca y una casita romántica en pleno bosque suizo. Esto contribuyó a que podamos concentrarnos en la tarea.

Hoy, en el día de su cumpleaños, quiero expresar mi profunda gratitud a mi compañera de vida Wilma Kaethler de Neufeld, no solo madre ejemplar de nuestros cuatro hijos, sino también asistente, productora, correctora, animadora y "teóloga por intuición". Ella cargó en computadora los manuscritos tanto de la versión inglesa y alemana, como también la versión española presente. ¡Gracias Wilma, por tu permanente apoyo!

Alfred Neufeld
Asunción, 26 de mayo de 2008

ÍNDICE

Buenas noticias 17

i. Sólo la gracia de Dios nos capacita 17
ii. Buscamos vivir y proclamar buenas nuevas 19
iii. Jesucristo trae reconciliación 21
iv. Somos parte del cuerpo unido de Cristo 22
v. Nos sentimos ligados al pasado y unidos a muchos lugares 23
vi. Aunque somos diferentes, compartimos convicciones centrales de fe y práctica 24

1. Gloria sea al Padre 29

1.1. Conocemos a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo 29
1.2. El Creador también es el restaurador 31
1.3. La humanidad ha caído 33
1.4. Dios convoca a un pueblo fiel 34
1.5. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en fraternidad 36
1.6. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en adoración 37
1.7. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en servicio 38
1.8. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en testimonio 39

2. Gloria sea al Hijo 45

2.1. Jesús nos revela el carácter de Dios 45
2.2. La vida de Jesús nos sirve de modelo 47
2.3. La enseñanza de Jesús nos orienta 49
2.4. La cruz de Cristo nos libera 51
2.5. La resurrección de Cristo nos trae esperanza 53
2.6. La fidelidad de Jesús nos inspira a ser fieles 55
2.7. Cristo trajo redención para todo el mundo 56
2.8. El que se halla unido a Cristo tiene vida eterna . . 58

3. Gloria sea al Espíritu Santo 63
3.1. Cuando fue derramado el Espíritu Santo, la iglesia nace como una comunidad de creyentes. 63
3.2. Dondequiera que el Espíritu obra, los seres humanos resuelven abandonar el pecado 65
3.3. Dondequiera que el Espíritu Santo convence, los seres humanos reconocen a Jesucristo como Señor . 67
3.4. Dondequiera que el Espíritu Santo se apodera de vidas humanas, éstas profesan su fe a través del bautismo 69
3.5. Todo aquel que pertenece a la iglesia del Espíritu Santo, busca seguir a Cristo en vida 71

4. Leemos la Biblia juntos. 77
4.1. Conocemos la historia de la divina Trinidad a través de la Biblia 77
4.2. Esta historia y esta información las consideramos autoridad para nuestra fe y nuestra vida. 79
4.3. Para comprender el significado contemporáneo de la Biblia, nos necesitamos mutuamente 82
4.4. Para comprender el significado contemporáneo de la Biblia, necesitamos la guía del Espíritu Santo . 85
4.5. Jesucristo alumbra la interpretación bíblica 87
4.6. Buscamos discernir y hacer la voluntad de Dios . . 89

5. Promovemos la paz 95
5.1. Para ser diferentes al mundo, necesitamos ser fortalecidos con poder por el Espíritu de Jesús . . 95
5.2. Para ser diferentes al mundo, debemos confiar a Dios todos los ámbitos de nuestra vida 97
5.3. Creemos que trabajo de paz es un deber bendito . 98
5.4. No hay paz sin renuncia a violencia 100
5.5. No hay paz sin amor incondicional a enemigos. . .102
5.6. No hay paz que perdure sin activa búsqueda de justicia 104
5.7. Una cultura cristiana de paz posibilita compartir bienes 107

6. Nosotros adoramos y celebramos juntos . . 113
6.1. Nuestra comunidad cristiana se place en congregarse . . 113
6.2. La adoración es el propósito principal de nuestras reuniones 115
6.3. Celebrar juntos la Cena del Señor y el bautismo son experiencias poderosas 116
6.4. Nos reunimos para que Dios nos hable y podamos escuchar 118
6.5. Las grandes decisiones las tomamos juntos en un espíritu de responsabilidad compartida. . . . 120

7. Conformamos una familia mundial . . 125
7.1. Lo que comenzó pequeño, ha alcanzado dimensiones globales, reflejando la dinámica del reino de Dios 125
7.2. La comunidad cristiana trasciende nacionalidades . . 127
7.3. La comunidad cristiana no se halla limitada por identidad étnica, raza e idioma. 129
7.4. La comunidad cristiana busca superar la segregación según clase y género 132
7.5. En medio del mundo los cristianos se oponen a las fuerzas del mal. 134
7.6. En medio del mundo los cristianos damos testimonio de la gracia transformadora de Dios . . 137
7.7. Siendo Dios amor, buscamos vivir una vida de servicio 138
7.8. Por causa de la esperanza cristiana buscamos cuidar la creación. 140
7.9. Por cuanto tenemos fe, invitamos a todo ser humano a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor 141

La historia es importante 147
i. Estamos agradecidos por la 'nube de testigos' 147
ii. Queremos caminar con Jesús como ellos lo hicieron . . 150
iii. El reino de Dios va a prevalecer 151

Observación: *Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Reina Valera, revisión de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.*

Introducción

El Congreso Mundial Menonita (CMM) es una comunidad de Iglesias relacionadas con el Anabautismo. Algunos años atrás el Comité de Fe y Vida del CMM se propuso descubrir qué convicciones tienen en común sus iglesias miembros.

Estas iglesias trazan sus inicios, directa- o indirectamente al Anabautismo, un movimiento de reforma radical durante el siglo XVI. Hoy día los herederos del Anabautismo cuentan con al menos 1.5 millones de creyentes bautizados a nivel mundial. La mayoría de ellos son miembros de las 97 convenciones nacionales pertenecientes al CMM y distribuidas en 53 países.

Indirectamente afiliadas y sin una declaración de confesión de fe en común, estas iglesias están teniendo más y más intercambio y fraternidad entre ellas. La conciencia que tienen de cada una y el apoyo mutuo crece cada día. Ellas están buscando cada vez más apoyarse mutuamente en consejo y en corresponsabilidad. Pero, ¿mantienen estas iglesias dispersas las mismas convicciones básicas?

Luego que el Comité de Fe y Vida reuniera las confesiones de fe de las iglesias miembros, las comparó. Posterior organizó un grupo internacional de siete individuos para redactar un documento breve y sencillo de "Convicciones Compartidas".

La declaración fue digerida y discutida por el Comité de Fe y Vida, y luego por el Concilio General del CMM, compuesto de los representantes de las 97 convenciones pertenecientes a la comunidad del CMM. Durante un período de tres años, estos delegados, a menudo en consulta

con sus iglesias, trabajaron persistente y pacientemente para alcanzar un acuerdo en el que cada uno asienta sinceramente, y que además pudiera recomendar a sus iglesias locales y nacionales.

El documento resultante "Convicciones Compartidas por los Anabautistas de todo el mundo" tiene alrededor de 300 palabras, y es claro y directo. Es preciso, aunque amplio. Y es bastante breve, como se pretendió que fuese.

Esta declaración fue recibida, discutida y aprobada por consenso del Concilio General en marzo del 2006. Más tarde, en el mismo año, el Congreso Mundial Menonita comisionó a Alfred Neufeld, profesor de teología y líder eclesial en Asunción, Paraguay, a que escribiera un libro explorando las siete convicciones compartidas. En ***Lo Que Juntos Creemos*** él nos presenta estos siete puntos, utilizando un comprensible fundamento teológico e histórico, muestra sus raíces bíblicas y sugiere como se podrían vivir y expresar éstas convicciones en el mundo de hoy. El manuscrito borrador de Alfred fue leído y revisado por un grupo que refleja el espectro teológico y geográfico de las iglesias miembros del CMM, proveyéndole de perspectivas para su texto final.

Las preguntas de estudio, elaboradas por la editora Phyllis Pellman Good al final de cada capítulo, ofrecen sugerencias para iniciar la discusión sobre el material.

El Congreso Mundial Menonita espera que ***Lo Que Juntos Creemos*** ayude a las iglesias locales, nacionales y a sus miembros, a vivir fielmente y a encontrar un profundo compañerismo espiritual, mientras construimos juntos la familia global de la fe.

Larry Miller
Secretario General
Congreso Mundial Menonita
Estrasburgo, Francia

Convicciones compartidas

Por la gracia de Dios procuramos vivir y proclamar la buena nueva de reconciliación en Jesucristo. Como parte del cuerpo unido de Cristo en todo tiempo y lugar, declaramos que las siguientes afirmaciones son la esencia de nuestra fe y práctica:

1. Conocemos a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Creador que tiene el propósito de restaurar a la humanidad caída convocando a un pueblo y llamándolo a ser fiel en fraternidad, adoración, servicio y testimonio.

2. Jesús es el Hijo de Dios. Por medio de su vida y enseñanzas, su cruz y su resurrección, nos mostró cómo ser discípulos fieles, redimió al mundo, y ofrece vida eterna.

3. Como iglesia, somos una comunidad de aquellos a quienes el Espíritu de Dios llama a abandonar el pecado, reconocer que Jesucristo es Señor, recibir el bautismo previa confesión de fe, y seguir a Cristo en la vida.

4. Como comunidad de fe, aceptamos que la Biblia es nuestra autoridad para la fe y la vida, interpretándola juntos bajo la guía del Espíritu Santo a la luz de Jesucristo, para discernir la voluntad de Dios y obedecerla.

5. El Espíritu de Jesús nos llena de poder para confiar en Dios en todos los aspectos de la vida, de manera que lleguemos a ser hacedores de paz que renunciamos a la violencia, amamos a nuestros enemigos, procuramos justicia, y compartimos nuestras posesiones con los necesitados.

6. Nos reunimos regularmente para adorar, para celebrar la Cena del Señor, y para escuchar la Palabra de Dios, dispuestos a dar cuenta unos a otros de nuestros actos.

7. Como familia global de fe y vida trascendemos fronteras de nacionalidad, raza, clase social, género y idioma, y procuramos vivir en el mundo sin conformarnos a los poderes del mal, dando testimonio de la gracia de Dios por medio del servicio a los demás, cuidando de la creación, e invitando a toda la humanidad a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor.

Estas convicciones están inspiradas en la fe de nuestros antepasados, los Anabautistas del siglo XVI, quienes dieron ejemplo de ser discípulos radicales de Jesucristo. Procuramos caminar en su nombre por el poder del Espíritu Santo, esperando confiadamente el regreso de Cristo y el establecimiento definitivo del reino de Dios.

Adaptado por Conferencia Mundial Menonita
Concilio General
Pasadena, California (EEUU)
15 de marzo del 2006

Naomi Unger, Canadá; Thijn Thijink-van der Vlugt, Holanda; Emanuel Minj, India

Buenas Noticias

Por la gracia de Dios
procuramos vivir y proclamar
la buena nueva
de reconciliación en Jesucristo.
Como parte del cuerpo unido de Cristo
en todo tiempo y lugar,
declaramos que las siguientes afirmaciones
son la esencia
de nuestra fe y práctica:

i. Sólo la gracia de Dios nos capacita

El milagro más sorprendente y la realidad más difícil de entender para el ser humano es la gracia de Dios. ¿Por qué Dios debería interesarse por una humanidad arrogante y rebelde? ¿Por qué el buen pastor debería abandonar las 99 ovejas e ir tras la oveja perdida? ¿Cómo fue posible que Jesús en la cruz respondiera con mansedumbre a aquellos que le maltrataron? El apóstol Juan, al describir lo que fue su vida con Jesús, sostiene: '...Vimos su gloria ... llena de gracia y verdad

... De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia' (Jn 1:14-17).

La primera persona entusiasmada por la gracia de Dios en el Nuevo Testamento fue María, la madre de Jesús. Al recibir la noticia del rol que le iba tocar en la historia de la gracia redentora de Dios para con la humanidad, compone un magnífico poema, que enaltece esta gracia (Lc 1:30-55).

Gracia es el don gratuito del amor de Dios. Busca el bienestar del ser humano, sin que este lo haya merecido o lo pueda pagar. El apóstol Pablo fue un violento fanático religioso, que perseguía a los primeros cristianos. Pero cuando se encuentra con Cristo Jesús, experimenta un cambio radical. Entiende que el propósito de Dios es 'mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia.' Y sostiene que tanto la salvación como las buenas obras cristianas son consecuencia de la intervención de la gracia de Dios (Ef 2:7-10).

Agustín de Hippona era un joven y brillante norafricano del siglo cuarto. Después de una vida desordenada y una pasión por la filosofía llega a experimentar la obra redentora de Cristo, gracias a las oraciones incesantes de su madre, Mónica. Como maestro ilustre de la iglesia se le recuerda como 'Doctor de la Gracia'.

El Dr. Martín Lutero fue un monje alemán cargado de sentimientos de culpa. Estudiando la teología de Pablo descubre que ante Dios no cuenta lo que nosotros podemos lograr. Más bien la gracia divina basta para que 'el poder de Dios se pueda perfeccionar en debilidad'(2 Co 12:9). Su gran obra reformadora eclesial, que realizó junto a su esposa Catalina, tuvo por lema 'sola gratia'.

Menno Simons fue un sacerdote católico holandés del siglo XVI. Ejercía su cargo con mucha superficialidad, interesándose más en el dinero y en los naipes. Pero cuando experimentó la gracia transformadora de Dios

juntamente con su esposa Gertrudis, se volvieron fieles y sufridos pastores y maestros de los dispersos creyentes Anabautistas.

Arnold Snyder era hijo de misioneros Menonitas a la Argentina. No obstante, la revolución estudiantil de 1968, la música rock y las drogas le llevaron por caminos de confusión. Conoció un cambio, y en cierta oportunidad me dijo: 'Yo experimenté lo que es la gracia de Dios'. Se transformó en maestro e investigador de la herencia teológica Anabautista. En su librito De Semilla Anabautista, escrito para la familia mundial Menonita, nos resume la comprensión Anabautista de la gracia:

¨La gracia de Dios regenera a los que antes eran pecadores y hace de ellos nuevas criaturas. Los creyentes que han nacido de nuevo y han sido regenerados por el Espíritu Santo, han sido capacitados para interpretar y entender la voluntad de Dios en la Escritura y para vivir vidas nuevas¨ (Snyder, p 17).

ii. Buscamos vivir y proclamar buenas nuevas

En la experiencia cristiana las palabras y la vida no se pueden separar. Es más: fe y vida deben coincidir al máximo, para que nuestra comunicación y nuestro testimonio sean creíbles.

Ya que la gracia salvadora de Jesucristo provee tanto salvación como buenas obras, ambas cosas son necesarias para la proclamación del Evangelio. Cuando Dios se comunicaba con la humanidad, lo hizo a través de hechos y a través de palabras: salvó a Israel de la esclavitud de Egipto y les dio su buena ley de instrucciones para una nueva vida en la Tierra Prometida. También los profetas

de Dios comunicaron el mensaje a través de palabras y hechos. Jesús mismo da a sus discípulos el gran mandamiento y la gran comisión.

Siguiendo la convicción del pueblo de Israel, sostiene que el amor a Dios y el amor al prójimo constituyen el mayor mandamiento (Mt 22:37-40). La buena nueva consiste en que Dios mismo ha derramado su amor en nuestros corazones (Ro 5:5). La Biblia es tajante en que amor no es cuestión de palabras sino de hechos y obras (1 Jn 3:18). El mismo Jesús promueve la misión integral y encomienda a sus discípulos: 'Como me envió el Padre, así también yo os envío' (Jn 20:21).

En su gran comisión de despedida (Mt 28:18-20), Cristo envía a sus discípulos a todas las naciones, para que a su

Culto en la Iglesia Menonita Emaús, Asunción

vez hagan discípulos. La comisión incluye el mandato de bautizar, enseñar y guardar los mandamientos de Jesús. Es por esto que la vocación cristiana consiste en ser y hacer discípulos.

iii. Jesucristo trae reconciliación

Violencia, conflictos, abuso, guerras, confrontaciones, humillaciones mutuas - estas son las noticias que nos invaden a diario. Aunque la humanidad ha tenido en su historia tantas malas experiencias buscando resolver diferencias por la vía de la enemistad y la venganza, parecemos ser incapaces de curarnos de este mal.

La Biblia nos relata y nuestra experiencia confirma que en Jesucristo es posible superar la hostilidad y la violencia. De hecho esto es el centro del Evangelio y de nuestra misión. Desde la formación del pueblo de Dios en el desierto, a través de Moisés fue instituido el gran día de la reconciliación una vez al año (Lev 23:27). Juntamente con el jubileo (Lev 25:9-10) estas fiestas servían para la reconciliación con Dios y dentro de la comunidad.

Con la venida de Cristo se cumple la esperanza de reconciliación duradera. El jubileo y la superación de enemistades llegan a ser una práctica permanente para la comunidad de creyentes (Lc 4:17-21). La comunidad de fe no solamente busca ser una comunidad reconciliada con Dios y entre sus miembros, sino también recibió la misión de reconciliar. Es más: Dios mismo la nombra embajadora de reconciliación en el mundo (2 Co 5:14-21).

¿Cómo es posible tan sublime misión? En primer lugar, el amor de Cristo constituye la fuerza motriz (v 14). Luego la muerte de Cristo quiere librarnos hacia una vida de servicio (v 15). En lo demás, Cristo nos libera de prejuicios netamente carnales, que producen hostilidad

(v 16). Y luego, el encuentro existencial con Cristo tiene una fuerza creadora y transformadora: ´Si alguien está en Cristo, nueva criatura es; lo viejo ha pasado; he aquí todo se hizo nuevo!´ (v 17).

La eeconciliación procede de la mente de Dios, quien al enviar a Cristo inició el proceso histórico de reconciliación. Dios mismo toma la iniciativa para que el mundo sea reconciliado con su Creador. Y a nosotros nos dio el mandato de ser portavoces de Cristo y embajadores de reconciliación (v 18-21).

iv. Somos parte del cuerpo unido de Cristo

La iglesia de Cristo ya cumple casi 2000 años. En el día de Pentecostés los discípulos reciben poder de lo alto, proclaman los grandes hechos redentores de Dios en Cristo y bautizan a una multitud de 3000. Hoy la comunidad de discípulos de Jesús tiene muchos rostros, diferentes tradiciones, diversas estructuras y formas múltiples de articular y vivir su fe. Tampoco faltaron las divisiones, las confrontaciones y humillaciones entre los seguidores de Cristo. Cabe la pregunta: ¿Es posible hablar de una iglesia universal? ¿Es posible hablar de un cuerpo único de Cristo? Y la iglesia Menonita Anabautista - ¿es parte de esta iglesia universal? En caso que así sea, ¿qué función ocupa en este único cuerpo de Cristo? Para resolver estas incógnitas, necesitamos recordar cuatro verdades:

- Desde que Cristo ascendió a los cielos, Dios escogió a la iglesia para que Cristo sea visible en el mundo.

- A la iglesia de Cristo pertenecen todos aquellos que le siguen y lo proclaman Señor y Salvador.

- Las iglesias locales son 'hijas', filiales y reflejo del único cuerpo de Cristo, que es la 'madre' iglesia universal, global o mundial.

- Las múltiples diferencias entre iglesias locales y denominaciones no son necesariamente una desgracia; pueden constituirse en una riqueza.

Si cada denominación comparte con las demás iglesias los dones que Dios le ha otorgado en su historia y practica una permanente autocrítica, aceptando también la corrección de la iglesia universal, podemos enriquecernos mutuamente y crecer en unidad.

v. Nos sentimos ligados al pasado y unidos a muchos lugares

Como iglesia somos parte de la historia divina de salvación. Es por esto que nos sentimos unidos al camino de Dios con Abrahám, el padre de la fe. Nos sabemos comprometidos con la fe y práctica de la iglesia de los apóstoles. Honramos la 'nube de testigos' (He 12:1) que nos antecedió en la historia de la iglesia y nos acompaña en todos los lugares del mundo.

Sin embargo, en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las culturas, nos exhortamos a poner 'los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe' (He 12:2). Confesamos que en tiempos pasados muchas veces hemos deshonrado la fraternidad cristiana. Confesamos que en nuestro afán por la búsqueda de la verdad muchas veces

nos faltó humildad. Nos cuesta reconocer que nuestro conocimiento es limitado (1 Cor 13:12). Nos cuesta reconocer que vemos las cosas desde nuestra propia perspectiva.

Olvidamos que nuestras experiencias personales, nuestro nacionalismo y nuestro trasfondo cultural, nos condicionan fuertemente en nuestra manera de ver las cosas. Vemos errores y deficiencias en otras culturas, en otras iglesias, en otras naciones. Pero somos lentos en percibir los pecados en nuestra propia cultura, nuestra propia denominación, nuestra propia nación.

Por esto somos conscientes de nuestra propia necesidad de perdón y de reconciliación.

vi. Aunque somos diferentes, compartimos convicciones centrales de fe y práctica

¿Cuáles son las cosas que unen a la iglesia universal de Cristo? La iglesia apostólica, enfrentando la idolatría hacia César, proclamó 'christos kyrios' - Cristo es el Señor. Y como código secreto de identificación usó el símbolo del pez, cuyas letras proveían las iniciales para la confesión de fe: Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador. Por muchos siglos, y hasta la actualidad, el credo de los apóstoles y en parte los primeros concilios ecuménicos respecto a la Trinidad y a la cristología, proveían una base común para todos los cristianos.

La familia Anabautista Menonita de fe nace con los reformadores radicales del siglo XVI. El mérito principal de la reforma radical fue recordar a todos que el seguimiento a Cristo no debe ser exigido por imposición

gubernamental. Sus convicciones compartidas, en parte fueron resumidas en la Confesión de Schleitheim de 1527 y en el Libro de los Fundamentos de Menno Simona, de 1540. Quisieron recuperar una visión de iglesia que se constituía de gente

- decidida a confiar en Cristo para su salvación,
- decidida a seguirle en vida, incluyendo su amor para los enemigos, y
- decidida a formar una comunidad, que en la tierra refleje el reino de Dios y la futura ciudad celestial.

Casi cinco siglos de migración y actividad misionera vieron nacer un sinfín de diferentes tradiciones, culturas eclesiales, prioridades y estructuras doctrinales, prácticas litúrgicas y expresiones propias de diferentes países, idiomas y culturas. No obstante, en un largo y detallado proceso, liderado por la Conferencia Mundial Menonita, se logró consensuar con mucho gozo las Convicciones Centrales compartidas por todos. Estas convicciones son explicadas en los siguientes 7 capítulos.

Preguntas de Estudio

1. Enumera algunas acciones o actitudes que expresan la gracia de Dios.

2. ¿Has observado algunas de estas acciones o actitudes en personas que conoces? Si es así, comparte una historia o ejemplo.

3. ¿Qué es lo más importante para cristianos, lo que creemos o cómo actuamos? ¿Por qué?

4. ¿Qué hacemos como individuos y como cuerpo de creyentes para funcionar realmente como "embajadores de reconciliación"?

5. ¿Existe solo un cuerpo de Cristo?

6. ¿Cómo describirías el lugar que las iglesias relacionadas a los Anabautistas ocupan en el cuerpo de Cristo?

7. ¿Qué puntos débiles tenemos que nos impiden a comportarnos como Cristo lo desea? ¿Qué debilidades podrían señalarnos las hermanas y hermanos de otras partes del mundo si funcionáramos más como una familia global?

8. Los tres puntos de la Confesión de Schleitheim , ¿Te parece que representan lo que realmente es esencial para la iglesia? ¿Hay algo importante que falta en esa Confesión?

David Wiebe, Canadá; Joshua Okello Ouma, Kenia

1. Gloria sea al Padre

Conocemos a Dios como
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,
el Creador que tiene el propósito
de restaurar a la humanidad caída
convocando a un pueblo
y llamándolo a ser fiel en fraternidad,
adoración, servicio y testimonio.

1.1. Conocemos a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo

Dios sobrepasa la capacidad de nuestra mente. Así es bueno, así debe ser. ¿Cómo hemos de comprender, que el Padre, Hijo y Espíritu Santo son uno? ¿Cómo comprender que el Creador del universo es aquel que toma cuerpo humano y se vuelve igual a nosotros? Siendo nuestro hermano, amigo y maestro, camina a nuestro lado. ¿Cómo comprender que el Espíritu de Dios en Jesucristo nos muestra el carácter del Padre? Es más: llega a vivir en nosotros, permitiendo que como seres humanos vivamos en divina comunión con el Padre y el Hijo.

Tenía razón San Agustín cuando dijo: 'Si comprehendis, non est Deus' - si crees haberlo comprendido, no se trata de Dios. Dios escapa a toda nuestra capacidad de definirlo, para no ser enjaulado por nuestra razón o nuestro lenguaje. No obstante, Dios se autodefinió y se autoreflejó en Jesucristo. Este mismo reclama: 'Él que me ve a mi, ve al Padre' (Jn 14:9). Y el apóstol Juan lo confirma: 'A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer' (Jn 1:18).

Cuando viene el Espíritu, hace recordar y cumplir a los discípulos todo aquello que Jesús les había enseñado y mandado. Gracias al Espíritu logramos orar al Padre (Ro 8:26). Gracias al Espíritu logramos cristiana comunicación con personas de otras culturas (Hch 10). En ambos casos el don de lenguas del Espíritu posibilita esa comunicación. Cuando viene el Espíritu, se forma la comunidad de fe, en la cual reina Jesús según la autoridad otorgada por el Padre. Esta nueva comunidad del reino del Espíritu revierte todo aquella destrucción causada por el pecado.

La fe cristiana en un Trino Dios provee esperanza en al menos cinco dimensiones:

- Dios mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, es un Dios en comunidad.

- Las tres personas de la Trinidad constituyen un modelo cristiano de relacionamiento.

- La diversidad en Dios y en la iglesia es un don y una riqueza, más que una amenaza o un peligro.

- La obra conjunta del Padre, Hijo y Espíritu Santo en creación, redención y transformación le dan el carácter al reino de Dios y la misión integral de la iglesia.

- Gracias a la labor del Espíritu Santo formamos parte de la comunión divina de la Santa Trinidad.

Pocas veces se han puesto las instituciones humanas de matrimonio y familia en relación con la Trinidad. Pero la Biblia nos sorprende con un uso frecuente de imágenes de relación entre el Ser Divino y la dinámica de las familias humanas: La idea de un padre no debe surgir de nuestra experiencia humana mala o buena, sino de la paternidad de Dios (Ef 3:15). Y el profeta dice que la misericordia y el consuelo de Dios son como las de una madre (Is 66:13). Es más: Dios con su pueblo tiene una relación de pacto como de marido y mujer. Así también el pacto matrimonial debe caracterizarse por fidelidad e indisolubilidad. Jesús con su iglesia tiene una relación de afecto como novia y novio, inspirado en el Cantar de los Cantares del amor conyugal. Jesús es el Hijo ideal en afecto y obediencia hacia el Padre. Y el Padre le tiene un amor extraordinario (Jn 3:35). Pero también tiene el mismo amor hacia el 'hijo pródigo'. Las relaciones interpersonales dentro del hogar cristiano toman su ejemplo en las actitudes del carácter mismo de Dios (Ef 5:21-6:9). Y la unidad del Espíritu es el vínculo de la paz (Ef 4:3).

1.2. El Creador también es el restaurador

Creemos que la tierra y su plenitud son de Dios y tienen su origen en la palabra creadora de Dios (Sal 24:1). Aunque Dios no está sujeto a tiempo ni a espacio ni a su propia creación, dio origen al universo y también llevará a culminación la historia de la humanidad.

No conocemos todos los detalles científicos ni los momentos históricos de la obra creadora de Dios. Pero estamos convencidos que detrás de la inteligencia, belleza, complejidad y diversidad de la creación hay un sabio Creador. No solamente Dios dio origen a la creación, sino hasta el día de hoy vela por ella y la sostiene con su palabra y su Espíritu.

Los poderes del mal y la rebelión humana han maltratado y deteriorado a la creación de Dios y están ofendiendo al Creador. Dios mismo, no obstante, toma la iniciativa en restaurar lo que él ha creado, pues jamás puede abandonar la obra de sus manos (Sal 138:8). Con el envío de su Hijo Jesucristo y con el derramamiento del Espíritu Santo, Dios promueve la obra de la nueva creación.

Los que siguen a Cristo y conocen el poder del Espíritu Santo, ya han experimentado nueva creación en sus vidas, y así se transforman en agentes de restauración. El reino de Dios inaugurado por Cristo y promovido por la iglesia en el poder del Espíritu Santo, vive y da testimonio de esta nueva creación restauradora.

Jesús enseñó a sus discípulos a orar: 'Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra' (Mt 6:10). La iglesia tiene el gozo de ver que dentro de su comunidad y aun fuera de ella, esa oración comienza a ser realidad. Los que siguen a Cristo ya toman su identidad y ciudadanía desde el cielo, la Nueva Jerusalén (Fil 3:20). No obstante, la nueva creación restauradora de Dios llegará a ser evidente para todos cuando Cristo vuelva en gloria, y causará una fusión eterna de cielo y tierra.

1.3. La humanidad ha caído

También el ser humano tiene su origen en el propósito y diseño divino. Dios lo creó hombre y mujer, lo destinó a vivir en comunión mutua y ser parte de la comunión divina, cuidando su creación.

No conocemos el origen del mal pero sí percibimos su fuerza destructora en la historia y en el presente. La humanidad creada resolvió abandonar la comunión con Dios y hasta declararse en rebeldía contra Dios. A partir de ahí el pecado y la miseria humana han tomado múltiples expresiones, todas causadas por la ruptura de la humanidad creada con su Creador y las sendas de vida que él diseñó.

Según el relato del Génesis la primera pareja humana desconfió de las buenas intenciones de Dios. Querían ser iguales o superiores a Dios. En este acto de desconfianza y rebeldía los humanos participan hasta el día de hoy. Trajo consecuencias nefastas: perdieron su dignidad y comenzaron a sentirse avergonzados; perdieron su libertad y comenzaron a sentirse culpables; perdieron la confianza en Dios y comenzaron a sentirse atemorizados.

Aunque la humanidad fue creada a imagen de Dios y recibió el divino soplo de vida, este origen divino sufrió un deterioro fatal por causa del pecado. Hoy debemos constatar que entre el carácter de Dios y el carácter del ser humano hay una diferencia abismal. No obstante, los seres humanos seguimos teniendo la posibilidad y la vocación de una relación restauradora con nuestro Creador. En Cristo, él ofrece ser nuestro Padre y nos adopta como hijos.

1.4. Dios convoca a un pueblo fiel

El Dios que se hace conocer en comunidad como Padre, Hijo y Espíritu Santo, busca restaurar la divina comunidad a través de un pueblo. Este pueblo debe hallarse comprometido con él de manera incondicional. La Biblia nos cuenta que en Noé Dios encontró una persona dispuesta a creerle y serle fiel. Lo salvó del diluvio con su familia y todo el reino animal, y estableció con él un pacto de no destruir jamás la creación (Gn 9:9-17).

Con el llamado de Abrahám Dios inicia la reconstrucción de un pueblo convocado a ser bendición para todos los pueblos (Gn 12:3). La confianza y obediencia de Abrahám en Dios lo constituye en el padre de la fe

Tomando café en el patio de la Iglesia Menonita Emaús, Asunción

y de la justicia. Con Moisés y el éxodo de Egipto Dios se hace conocer como liberador de su pueblo oprimido. Manifiesta su voluntad de vida comunitaria a través de los Diez Mandamientos, las fiestas y las formas de convivencia para la Tierra Prometida. Según el testimonio de los reyes y profetas de Israel, Jerusalén fue llamada a ser luz para todas las naciones, y el pueblo de pacto, un testimonio vivo de salvación y vida agradable a Dios.

Jesús enseña a sus discípulos que ni la tradición ni la religiosidad agradan a Dios, sino el entender y hacer su voluntad. Con la venida del Espíritu Santo los discípulos reciben poder para identificarse públicamente con el camino de Jesús. Comienzan a invitar a todos a ponerse al lado de Jesús, a recibir el don del Espíritu Santo y el bautismo. Así surge la iglesia de Jesucristo, el nuevo pueblo de Dios, enviado a todos los pueblos, para testificar de la nueva creación a través de la llegada del reino de Dios.

Este nuevo pueblo debe caracterizarse por su fidelidad. Así como Jesús fue fiel, también los discípulos debemos ser fieles. Y es nuestra tarea formar a nuevos discípulos, que 'guardan todas las cosas que Jesús ha mandado' (Mt 28:20). ¿Cómo puede darse esto? No es que aquellos que han resuelto seguir a Cristo y han recibido el Espíritu Santo automáticamente ya saben todo, ya tienen toda la información necesaria. Jesús dice que deben ser enseñados (Mt. 28:20). Cuando Pablo habla de las importantes funciones de los líderes en la iglesia, señala que todos ellos deben contribuir para 'capacitar a los santos para la obra del ministerio' (Ef 4:12). Y cuando los apóstoles tuvieron que decidir cómo ser fieles a Cristo tanto en la cultura hebrea como en la griega, convocaron a un concilio teológico (Hch 15). La enseñanza, la capacitación y la teología sirven para que seamos fieles a Jesús en todas las circunstancias y culturas.

1.5. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en fraternidad

El milagro en el nacimiento de la iglesia fue la conformación de una comunidad humana de características extraordinarias. El relato de los Hechos nos cuenta que, en medio de maravillas y señales, los primeros creyentes estaban muy unidos. Compartieron hasta sus propiedades, para que nadie pasasee necesidad. Se reunían tanto en el templo como en las casas para alabar a Dios. Cada día se añadían nuevas personas salvadas. Como comunidad gozaban del favor y respeto de la sociedad. 'Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones' (Hch 2:42-47).

El espíritu de fraternidad es imprescindible para interpretar adecuadamente la Biblia y para tomar decisiones que afectan a la comunidad. La fraternidad también es necesaria para corregir y restaurar a aquellos miembros que se han vuelto negligentes o rebeldes hacia su compromiso con Dios y con la ética cristiana. La fraternidad constituye una fuente de apoyo espiritual y emocional en tiempos de pérdida y sufrimiento: muerte, enfermedad y grandes decepciones de la vida. Pero también la iglesia acompaña en fraternidad los momentos felices como bodas, aniversarios, fiestas y logros.

La Cena del Señor es una expresión visible de comunión con Dios y entre miembros de la familia de la fe. Allí nos sentimos todos reconciliados y unidos. Pero esta fraternidad sobrepasa tiempos y espacios, limitaciones nacionales y denominacionales. En su fraternidad, la

iglesia se siente unida a todo el cuerpo global de Cristo, y en especial a la familia mundial de iglesias relacionadas al anabautismo.

1.6. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en adoración

Desde que Dios libró a su pueblo de la esclavitud de Egipto, los llevó a la libertad para que puedan rendirle culto sin idolatría alguna (Ex 5:1). Para los creyentes de los tiempos bíblicos, la adoración consistía sobre todo en celebración, sacrificios de gratitud y en el recuento de los grandes hechos de Dios en la historia. El apóstol Pablo muestra a los efesios cómo adorar a Dios, recontando la historia de salvación: Dios nos escogió, nos adoptó y nos hizo aceptos ante él. En Jesús tenemos redención de nuestros pecados, conocimiento de su voluntad y unificación de cielos y tierra. El Espíritu Santo es nuestra herencia, el sello de pertenencia a Dios y el anticipo de glorias venideras (Ef 1:3-14). Los Salmos, el libro de Apocalipsis y los muchos poemas y himnos a lo largo de la Biblia nos cuentan cómo adorar a Dios.

Jesús protesta contra religiosidades tradicionalistas estériles, reclamando que a Dios hay que adorarle en Espíritu, en verdad y con la vida cotidiana: 'Este pueblo me adora con sus labios, pero su corazón está lejos de mí' (Mt 15:8). 'El verdadero culto consiste en visitar huérfanos y viudas .... y mantenerse libre de la contaminación del mundo' (Stg 1:27).

El culto de adoración puede incluir diversas formas de canto, confesión de pecados y reconciliación fraternal,

diversas formas de la lectura y proclamación de la palabra de Dios, testimonios y tiempos de compartir victorias y necesidades, como también diversas formas de expresión artística. Pero la meta final de cada culto es una renovación de pacto con Dios y con la iglesia, re-consagrando nuestras vidas como creyentes al servicio de Dios (Ro 12:1-2).

1.7. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en servicio

Cuando Jesús quiso explicar a sus discípulos la misión que le había traído al mundo, los invitó a un banquete y les lavó los pies. Con este ejemplo quiso hacernos saber que el servicio es la característica divina por excelencia. Contrasta marcadamente con la actitud de los poderosos de este mundo: 'Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas.... Mas entre vosotros no será así, sino que él que quiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor...Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos' (Mt 20:25-28).

La primera iglesia muy pronto estableció diáconos. Fue para liderar a la comunidad en una actitud de servicio. Tenían que ser llenos del Espíritu Santo y gozar de buena reputación. Posteriormente, algunos se volvieron evangelistas. Debían resolver conflictos interétnicos, velar por la justicia y asegurar que las personas necesitadas fuesen atendidas adecuadamente. En tiempos de hambruna el apóstol Pablo lleva una gran ofrenda de amor de las jóvenes iglesias misioneras hacia la empobrecida iglesia

madre de Jerusalén. E instruye a todos los creyentes: 'No nos cansemos pues de hacer bien... hagamos bien a todos, mayormente a los de la familia de la fe' (Gl 6:9-10).

El servicio de la iglesia se dirige hacia dentro, pero también hacia fuera de la comunidad. Es un servicio público y de impacto político. Abarcará todas las necesidades del ser humano: la dimensión emocional, espiritual, económica, de salud, de educación, momentos de violencia, catástrofes naturales y guerra, prisión e injusticia. El servicio cristiano como también la evangelización, la edificación, la comunión y el trabajo teológico, deben dirigirse de todas las naciones a todas las naciones, pues la iglesia se hace visible en cada congregación local y particular, como también en el cuerpo global de Cristo.

1.8. Como pueblo de Dios anhelamos ser fieles en testimonio

En el lenguaje bíblico se usa la misma palabra para ser testigo y ser mártir. El testigo es el que da fe y da voz de las cosas que ha visto y oído. Y el mártir es aquel dispuesto a dar su vida para avalar su testimonio. Cuando viene el Espíritu Santo, Jesús promete a sus tímidos discípulos, que ellos serán testigos suyos en Judea, Samaria y hasta el fin del mundo (Hch 1:8). El Espíritu Santo acompaña el testimonio de los discípulos con señales y milagros y convenciendo a las personas, pues Jesús mismo es el testigo fiel de Dios por excelencia (Ap 1:5).

La iglesia testifica con su presencia vivencial: Jesús asigna a sus discípulos la función de ser sal y luz en la

tierra y en el mundo entero. Con esto quiere decir que la presencia de sus seguidores ha de tener un impacto transformador en su entorno social: 'Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros, como yo os he amado... En esto conocerán todos, que sois mis discípulos, si tuvieres amor los unos con los otros' (Jn 13:34-35). Es por esto que la vida y el testimonio de la iglesia merece máxima atención. No solamente misioneros individuales, sino comunidades de fe enteras deberían migrar hacia lugares de escaso testimonio cristiano para ser factores de esperanza y evangelización.

La iglesia testifica con la proclamación evangelística: Sería ingenuo creer que el testimonio cristiano no necesita de proclamación y explicación verbal. El diácono y evangelista Felipe se encuentra con un alto funcionario gubernamental de Etiopía leyendo la Biblia. Le pregunta: 'Entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y como podré, si alguno no me enseñare?...Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús' (Hch 8:30-35). Un sabio refrán cristiano dice: Testifica siempre, y donde hace falta, usa tu boca.

La iglesia testifica con su anuncio y denuncia proféticos: Jesús fue rey y sacerdote, pero también fue profeta. De igual manera su iglesia tiene el rol profético y público de anunciar y denunciar. Cuando denuncia violencia e injusticia y se niega a tomar el arma contra enemigo alguno, da testimonio del carácter y del amor de Jesucristo. Cuando anuncia formas mejores de convivencia humana, de resolución de conflictos, cuidado de la creación y administración de los recursos, da testimonio de la ciudad celestial y del reino de Dios iniciado en la tierra. Cuando no participa de engaño, corrupción, idolatría, odio, desprecio, discriminación y materialismo, hace un llamado público de arrepentimiento de todas formas de pecado.

Preguntas de Estudio

1. ¿Qué es el don espiritual de "hablar en lenguas" en tu experiencia?

2. ¿Qué piensas de la idea que Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo es "Dios en comunidad"?

3. ¿De qué manera esas tres personas de la Trinidad nos "proveen un modelo cristiano de relacionarse con otros"?

4. ¿De qué manera observas que Dios continúa cuidando y sustentando a la creación?

5. ¿Cómo has visto que Dios el Creador deshace la vergüenza, la culpa y el miedo, las tres consecuencias del pecado de Adán y Eva, que aún están presentes hoy en día?

6. ¿Por qué eligió Dios trabajar no solo con individuos sino con "un pueblo"? ¿Por qué es tan importante la comunidad de pacto?

7. ¿Qué todo debería incluir la "comunión entre hermanos" aparte de tener un tiempo agradable todos juntos?

8. Investiga de qué manera la Cena del Señor es un evento concreto, local, pero al mismo tiempo también permite a los participantes trascender tiempo y espacio.

9. Piensa en los cultos de adoración de tu congregación. ¿De qué manera llevan esos cultos a los participantes a renovar su pacto personal con Dios y con la iglesia? ¿De qué manera contribuyen a que los participantes se comprometan con el servicio a Dios?

10. ¿Cómo atiende la iglesia a las necesidades de los vecinos y de la sociedad en general y al mismo tiempo a las de su propia comunidad de fe?

11. ¿Cómo combinamos el llamado a servir y el llamado de proclamar el evangelio como lo hicieron los diáconos de la primera iglesia cristiana?

12. ¿Qué hace tu congregación y la iglesia nacional de tu país para recibir lo que necesita de otras congregaciones o denominaciones dentro de la familia global de fe?

13. Enumera maneras específicas de cómo tu congregación está dando un testimonio fiel en este tiempo.

Danisa Ndlovu, Simbabwe, (Presidente-Electo de la Conferencia Mundial Menonita); Nancy Heisey, EE.UU (Presidenta de la Conferencia Mundial Menonita)

2. Gloria sea al Hijo

Jesús es el Hijo de Dios.
Por medio de su vida y enseñanzas,
su cruz y su resurrección,
nos mostró cómo ser discípulos fieles,
redimió al mundo,
y ofrece vida eterna.

2.1. Jesús nos revela el carácter de Dios

Jesucristo nació hace más de 2000 años de una joven mujer judía. Cuando ella entiende los planes de Dios, compone una hermosa canción de alabanza. Sostiene que el hijo al cual va dar nacimiento, es el Mesías esperado por el pueblo de Israel. Cuando nace el bebé, recibe el nombre Jesús, que significa Dios ayuda. Y el nombre Cristo significa Mesías, lo que en hebreo equivale al título 'ungido de Dios'.

Cristo suele referirse a su propia persona como 'Hijo de Hombre'. Cuando Jesús comienza a juntar discípulos y a enseñarles acerca de los nuevos tiempos que Dios trae, dice: 'El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que

se había perdido' (Lc 19:10). Su nacimiento y juventud, su vida social y sus necesidades físicas, sus gozos y sus sufrimientos, su lucha con las tentaciones y su búsqueda de la presencia de Dios – todo aquello nos demuestra, que fue plenamente humano. Es por esto que aquellos que vivieron con él afirman: 'Fue hecho igual a nosotros en todo' (He 2:17).

Cuando los discípulos escriben los Evangelios, lo hacen con la plena convicción de que Jesús fue el Hijo de Dios. Habían escuchado de su nacimiento milagroso y de su sabiduría divina desde su juventud, la que incluso sorprendía a los eruditos de aquel tiempo. Habían presenciado el bautismo de Cristo, en el cual el Espíritu Santo mismo, visiblemente, estaba sobre Jesús. Habían presenciado muchos milagros y sanidades humanamente inexplicables. Cuando estaban reunidos con él en el monte Tabor, habían tenido una visión de Jesús en divina comunión con Moisés y el profeta Elías. Una vez la multitud estaba con opiniones divididas respecto a él. Jesús preguntaba a sus discípulos: 'Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente' (Mt 16:15-16). Y cuando seguir a Cristo se volvió peligroso, Jesús ofrece a sus discípulos abandonarle. Pero responden: 'Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente' (Jn 6:68-69).

Es por esto que la comunidad de fe cristiana sostiene que Cristo fue una persona extraordinaria y única: fue 100% Dios y 100% humano. Tuvo un origen plenamente divino y nos mostró el corazón y el carácter de Dios. Tuvo un origen plenamente humano y nos mostró el carácter humano, que Dios quiere restaurar en nosotros.

Creemos que la fe cristiana tiene un elemento extraordinario, que no hemos encontrado en otras creencias: Dios mismo se hace humano, para darse a conocer a nosotros.

Se hace humano para no dejarnos solos, sino caminar a nuestro lado y brindarnos su amor. Se hace humano, para que nosotros tengamos de vuelta acceso y comunión con Dios. Cristo nos ayuda a corregir ideas erróneas que podamos tener acerca de Dios. Sostiene: 'Yo y el Padre uno somos' (Jn 10:30). 'Y, el que me ve a mí, al Padre ve' (Jn 14:9). Es por esto que debemos mirar hacia Jesús si queremos saber quién es Dios y qué quiere Dios.

2.2. La vida de Jesús nos sirve de modelo

Alberto Schweitzer era un joven y muy exitoso profesor de teología en la Universidad de Estrasburgo, Francia. También había cosechado fama como organista y experto de la música sacra de Bach. Sus conciertos interpretados en los afamados órganos Silberman eran la atracción para la aristocracia europea.

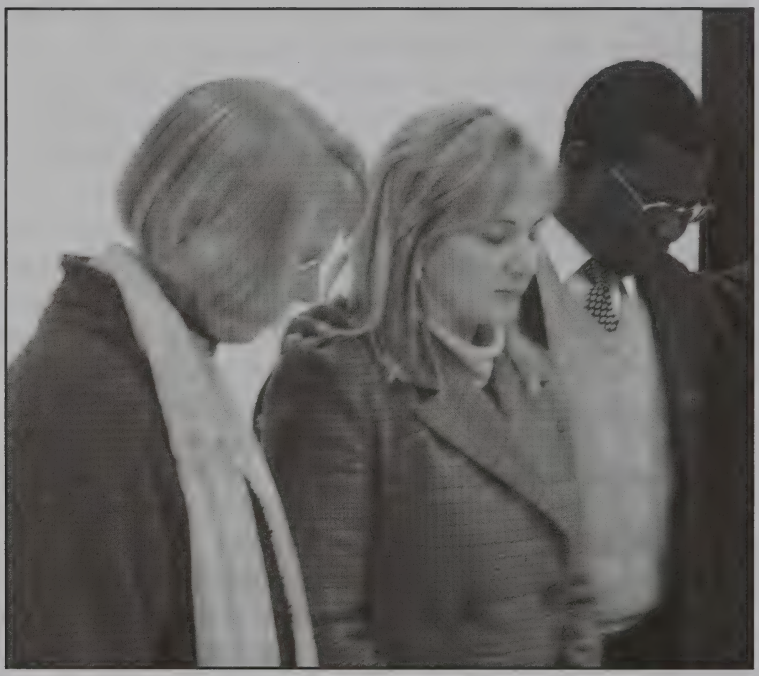
Habiendo cumplido 30 años, dice haber escuchado el llamado de Jesús de seguirle en su vida. Resolvió estudiar medicina y dedicar el resto de su vida a la población necesitada de Senegal, en África. El hospital en Lambarene no solamente habla de un auténtico humanismo cristiano. Además da testimonio de que seguir a Cristo en su vida conlleva una gran bendición para quienes se encuentran marginados de la sociedad.

Jesús es el camino. También es la verdad y la vida. Nadie puede llegar a Dios si no camina por este camino, aprende esta verdad y tiene parte en esta vida (Jn 14:8). Pablo habla de la importancia de esta realidad cuando señala que Cristo en nosotros es la esperanza de gloria (Col 1:27). Pero también funciona de la manera inversa: 'Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo

Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte' (Ro 8:2).

Jesús es el sanador (Ex 15:26). Jesús tuvo apenas tres años de actividad pública. No obstante, gran parte de su tiempo y su energía las dedicó a los enfermos. Los leprosos en aquel entonces eran los más marginados, mas Jesús se identificaba con ellos. Los endemoniados sufrían opresión especial de parte del diablo y de las fuerzas del mal; Jesús los liberaba. Pero también muchos quebrantados de corazón y de cuerpo, deprimidos y desanimados, jóvenes y adultos, acudieron a él. Y le conocieron como el divino sanador.

Jesús es el maestro. Grandes multitudes querían escuchar su enseñanza y le dieron el título hebreo de Rabí.



Nancy Heisey, EE.UU; Gloria Penayo de Duarte, Primera Dama del Paraguay; Danisa Ndlovu, Simbabwe

Jesús enseñaba con el ejemplo de su vida, pero también con otros métodos, sobre todo las parábolas. Cualquier lugar era bueno para enseñar: el monte, un barco, el templo, la sinagoga, banquetes y encuentros personales. Al final del Sermón del Monte leemos: 'Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas' (Mt 7:28-29).

Jesús es el buen pastor (Jn 10:12). Como tal daba liderazgo y cuidado al grupo de sus discípulos. Pero también buscaba recoger las ovejas dispersas y perdidas del pueblo de Israel, que sufrían opresión de parte del imperio romano (Mt 9:36). Invitaba a todos los 'trabajados y cargados', para que junto al buen pastor puedan 'descansar' (Mt 11:28). Y define la salvación, que él trae, en términos relacionales: 'Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano' (Jn 10:27-28).

Jesús es nuestro amigo. Los religiosos de su tiempo le acusaron de ser amigo de 'publicanos y pecadores' (Lc 7:34). Cuando muere su amigo Lázaro, Jesús derrama lágrimas. A sus discípulos les dice: 'Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos... Yo no os llamaré siervos... Pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer' (Jn 15:13-15).

2.3. La enseñanza de Jesús nos orienta

Jesús inicia su ministerio de enseñanza diciendo que las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento se cumplen en él (Lc 4:21). Como tal se vuelve el mejor maestro

respecto a la historia, la ley, los profetas y la sabiduría del pueblo de Dios.

Jesús invierte los valores. Los discípulos aprendieron una nueva ética y conocieron una nueva plataforma política, al escuchar las bienaventuranzas y el Sermón del Monte (Mt 5-7). Jesús declara dichosos a los 'pobres de espíritu, a los quebrantados y mansos, hambrientos de justicia, a los misericordiosos y limpios de corazón, a los que trabajan por la paz, padecen persecución por causa de la justicia y son deshonrados mediante mentiras por causa de él' (Mt 5:3-11).

Jesús trae una nueva liturgia. Entre las enseñanzas más radicales de Jesús están sus instrucciones respecto a la oración y el culto. Recomienda a sus discípulos evitar las largas oraciones, como también las obras de caridad hechas en público. Enseña ayudar al prójimo sin que esto llame la atención, y orar a Dios en privado. Para orar juntos, les da el 'Padre nuestro', que de manera breve muestra cómo orar para la venida del reino y cómo orar por las necesidades personales y espirituales (Mt 6:1-34).

Jesús proclama la ética del amor. Prohíbe a sus discípulos amar el dinero e idolatrar los bienes materiales. Exhorta amar a los desposeídos y marginados de igual manera que a los amigos cercanos. Y en todo caso exige vencer el mal con el bien, renunciar a la venganza, evitar que la hostilidad invada el corazón y absorber el odio del mundo con mansedumbre. 'Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos' (Mt 5:44-45).

Jesús enseña a prepararnos para el futuro. Cuando Jesús dejó a sus seguidores para ser elevado al cielo, les mandó trabajar en el poder del Espíritu Santo hasta que él volviera en gloria (Lc 19:13). Vivir con orientación

de futuro significa, por un lado, 'acumular tesoros en el cielo' y tener el corazón en la cultura que procede desde allá (Mt 6:19-21). Pero también implica prepararse para el gran juicio final, en el cual cada ser humano tendrá que asumir su responsabilidad por las cosas que hizo y no hizo en vida (Mt 25:31-46).

2.4. La cruz de Cristo nos libera

La cruz nos enseña cómo amar. El apóstol Pablo tuvo muchos motivos para ser orgulloso y gloriarse. No obstante, afirma que solo quiere gloriarse en la cruz (Gl 6:14). Y los que seguimos a Cristo hasta hoy afirmamos la misma cosa, pues conocemos el poder y la sabiduría de la cruz. La cruz es la expresión máxima del amor. Con sus brazos abiertos el crucificado abraza no solamente a sus seres queridos, sino también a sus enemigos y al mundo entero: expresa amor hacia líderes religiosos y políticos, que cínicamente lo ejecutan. Ama a egoístas fanatizados, a soldados brutales y una multitud cruel. Brinda amor hacia discípulos cobardes y mujeres desesperadas. 'Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones... Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos' (Ro 5:5-6). Es por esto que el amor de Dios mostrado en la cruz nos restaura como familia.

La cruz trae sanidad. Nuestras propias rebeliones, nuestros egoísmos, la fuerza destructora de los poderes del mal, nuestros muchos pecados personales y estructurales, la creación entera distanciada de Dios – todo aquello causa heridas y sufrimientos. Pero la cruz de Cristo tiene una fuerza sanadora, tiene una fuerza reconciliadora. Por sus llagas fuimos sanados (Is 53:5). La cruz sana mediante

reconciliación: 'Los que estaban lejos, por la sangre de Cristo han sido hechos cercanos' (Ef 2:13). Mediante la cruz Dios reconcilia 'a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades' (Ef 2:16). Es por esto que la cruz de Cristo funciona como un hospital.

La cruz constituye una victoria. La Biblia nos cuenta que a partir del primer hombre, Adán, somos invadidos y esclavizados por los poderes del mal. Nuestra propia fuerza y nuestro sentido de responsabilidad no alcanzan para resistir al pecado y hacer el bien. Mas Cristo en la cruz dijo:'Consumado es' (Jn 19:30). Creemos que a partir de este momento obtuvo una victoria cósmica, y nos hace participar de esa victoria. 'Despojando a los principados y a los potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz' (Co 2:15). Es por esto que ya no debemos tener temor: 'En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo' (Jn 16:33). La aparente derrota en la cruz se constituye en símbolo de batalla ganada.

La cruz restaura nuestra dignidad. La Biblia nos enseña que el pecado trae consigo una cultura de muerte. Y los que son 'esclavos del pecado', cometen cosas vergonzosas a la luz de la justicia divina. Pero gracias a la cruz dejamos de 'servir a la inmundicia y a la iniquidad'... cosas de las cuales ahora nos avergonzamos. Dios nos restaura como 'siervos' suyos y nos da 'santificación'. 'Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro' (Ro 6:15-23). La cruz posibilita una vida digna de Dios y digna de su nueva humanidad.

La cruz libera del cautiverio. Ser cautivo del pecado no solo roba nuestra dignidad, sino también nos hace culpables ante Dios y nos invade de sentimientos de culpa, pues los males que cometemos caen bajo nuestra propia responsabilidad. La culpabilidad ante Dios merece conde-

nación divina. Y los sentimientos de culpa nos deprimen. Es por esto que la cruz de Cristo nos libera, pues anula nuestra culpa. 'Y a vosotros, estando muertos en pecados...os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz' (Co 2:13-14). Gracias a la cruz abandonamos la cárcel y recuperamos la condición de seres libres.

2.5. La resurrección de Cristo trae esperanza

En mi país, el Paraguay, tenemos un periodista muy exitoso y famoso. Por su trasfondo judío y por su oposición al gobierno militar y totalitario sufrió maltratos y persecuciones. Se declara un gran admirador de Jesús. La vida y las enseñanzas de Cristo para él expresan un profundo y noble humanismo digno de imitar. Pero el relato bíblico de la resurrección de Cristo no le dice nada.

La tumba estaba vacía. Con la muerte de Cristo sus seguidores estaban profundamente confundidos, desilusionados, frustrados y atemorizados. Daban por sentado que este era el final de la historia. Podemos imaginarnos la sorpresa, la incredulidad, pero también el gozo y la euforia, cuando los primeros testigos en el día de Pascua descubren que la tumba estaba vacía. Y cuando ellos tienen encuentros varios con el resucitado, quien les saluda con paz y les quita el temor, comienzan a entender toda la magnitud del envío mesiánico de Cristo.

La historia de Jesús continúa. El libro de los Hechos relata la historia apasionante del Jesús resucitado. A través de sus discípulos en el poder del Espíritu Santo, la

buena noticia del Jesús resucitado, el Mesías del mundo, comienza a recorrer el imperio romano. Y en muchos lugares surgen iglesias cristianas, cuerpo visible del Cristo vivo.

Hemos resucitado con Cristo. Con la resurrección de Cristo Dios inicia de manera visible la restauración del mundo. Esta restauración comienza de manera escondida e invisible en las mentes y en los corazones de sus seguidores. El reino de Dios funciona como semilla de mostaza: pequeña genética – grandes consecuencias. Pues todo aquello que está mal en la presente creación de Dios, las estructuras de pecado, lo perjudicial en las culturas humanas, tiene su origen y su fuerza en los pensamientos y corazones de los seres humanos.

La muerte es desplazada por la vida. La Biblia nos cuenta que el adversario de Dios viene para 'hurtar, matar y destruir' (Jn 10:8-10), pero Jesús trae vida en abundancia. Con el camino erróneo iniciado por Adán sobrevinieron a la humanidad culturas de muerte. Así, a través de Cristo, hay resurrección y vida (Ro 5:12-19).

Victorino era un niño de la calle en Asunción, que llegó a parar a la cárcel de "Tacumbú". Félix Duarte Dupont, ex-.presidiario, es ahora el pastor y líder del programa de rehabilitación de la iglesia "Libertad", dentro del penal. Durante un culto, Félix contó la historia de cómo un joven de la calle le disparó a su pie, tratando de robar su teléfono celular. Vagamente Victorino empezó a recordar que, estando drogado, él había disparado a un hombre que trotaba en el parque y que luego había leído en el diario que la víctima era un sacerdote o pastor. También recordó que un joven había estado con el sacerdote y que él había tratado tres veces de disparar a la cara de ese joven pero no habían salido las balas. Por la noche había examinado su arma y las tres balas estaban aún adentro. No había ninguna razón visible de por qué no había funcionado.

Al pasar el tiempo en la cárcel, Victorino se convenció de que el hombre a quien había disparado, era el pastor Félix y que el joven a quien había tratado de matar era Marcelo, el hijo del pastor. Tres meses más tarde, los tres estuvieron en un programa de televisión, contando cómo Cristo había cambiado la "cultura de muerte" de Victorino hacia una "cultura de vida" y cómo la gracia de Dios había transformado la violencia en amor en el corazón de los tres.

Nueva creación es posible gracias a la resurrección. La nueva creación de Dios se inicia con la resurrección de Cristo. Es poderosamente promovida por el Espíritu Santo de Dios y la iglesia del Cristo resucitado. Pero todo aquello será ampliamente superado en un momento del futuro, cuando Dios nuevamente va a intervenir de manera visible en la historia de la humanidad. Entonces cumplirá su promesa: 'He aquí, yo hago nuevas todas las cosas' (Ap 21:5). La creación entera será absorbida por la nueva creación.

2.6. La fidelidad de Jesús nos inspira a ser fieles

Salvación significa una relación de fidelidad con Jesús. No, nunca seremos iguales a Jesús. Él fue divino, nosotros somos humanos. No obstante, nos invita a caminar con él y aprender de su fidelidad. 'Haya pues en vosotros este sentir que hubo en Cristo Jesús... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo... haciéndose obediente hasta la muerte' (Fil 2:5-8).

Queremos ser fieles al camino de Jesús. Es por esto que queremos ser fieles a su enseñanza. Queremos ser fieles a su ejemplo de vida. Queremos ser fieles en las prioridades

y valores que Jesús mismo vivió y enseñó. Queremos ser fieles en el amor a amigos y enemigos, que él vivió en la cruz. Queremos gozarnos por participar ya en la nueva vida de su resurrección.

En la Biblia los conceptos de fidelidad y justicia van íntimamente ligados. Tener fe significa ser fiel. La fidelidad de Jesús hizo que nosotros llegásemos a ser justos ante Dios. Pero esta justicia imputada es mucho más que un acto de declaración divina. Conlleva también una participación en la fidelidad y vida de justicia que Jesús mismo vivió y quiere posibilitar en nosotros. 'Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo' (Ro 5:1). Este texto nos enseña de que si tenemos fe, también vamos a ser fieles.

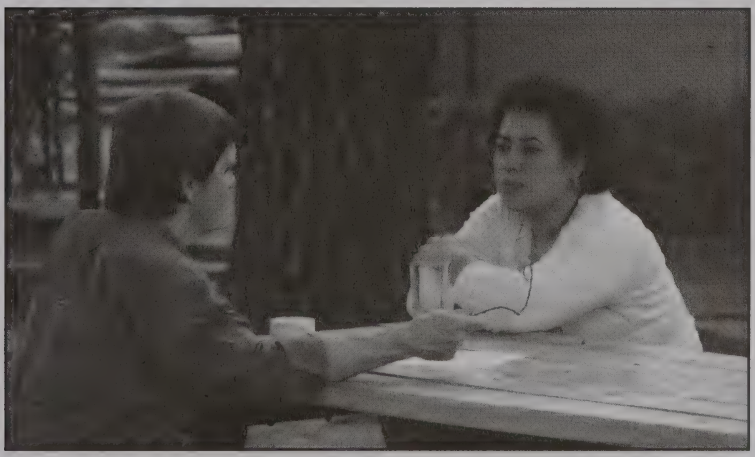
2.7. Cristo trajo redención para todo el mundo

Cristo es el rey para todos. Este es el título que le da la Biblia (Ap 1:5). Significa que a él le corresponde toda autoridad moral y espiritual. Su proyecto transformador busca alcanzar al mundo entero. Es obvio que no todos los seres humanos reconocen a Cristo como rey. Pero nosotros estamos convencidos y creemos que esto va a cambiar en algún momento del futuro.

Cristo es el sacerdote para todos (He 4:14-15). La salvación de Cristo abarca a todo el mundo. La función del sacerdote era traer reconciliación: '...si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la reconciliación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo' (1 Jn 2:1-2). Es por esto que la reconciliación de Dios debe alcanzar a la humanidad entera.

Cristo es el profeta para todos. Las enseñanzas de Cristo valen para todo el mundo (Mt 28:19-20). El profeta es aquel que hace conocer la voluntad de Dios y exhorta a vivirla. Como tal, es un fiel testigo de Dios. Jesús nos hace participar en sus cargos y nos declara pueblo de reyes, sacerdotes y profetas a favor del mundo (1 P 2:9). Ser un profeta significa declarar la voluntad de Dios en situaciones específicas. Ser un sacerdote significa ser un instrumento que ayuda a relacionar a las personas con Dios. Pertenecer a la familia de reyes habla de dignidad y de un llamado especial que Dios da a los que pertenecen a su familia.

Cristo es el juez de todos (Hch 10:42). La Biblia nos relata que en el futuro habrá un juicio final, donde todos los seres humanos rendiremos cuentas ante nuestro Creador y Señor. El juicio final habla de la dignidad humana, pues Dios nos considera capaces de asumir responsabilidad por nuestros hechos y nuestras decisiones. También tiene dos implicancias prácticas: nos exhorta, por un lado, a no juzgar a otros, sino encomendar el juicio a Dios (Mt 7:1).



Peter Stucky, Colombia; Elizabeth Vado Sandoval, Nicaragua

Por otro lado, también significa que en la comunidad de creyentes y en la sociedad en general debemos velar por condiciones justas y resolver conflictos acordes a la ética y al Espíritu de Jesús (1 Co 6:1-7).

Cristo es el buen pastor para el mundo entero (Jn 10:12). Su amor abarca a toda la humanidad, en forma especial a los más perdidos y necesitados. Un pastor protege, alimenta, cura y dirige. Sobre todo busca mantener el rebaño unido. Jesús anhela reunir a todo su rebaño de seguidores (Jn 10:16). Es más: busca atraer a toda la humanidad (Jn 12:32).

2.8. El que se halla unido a Cristo tiene vida eterna

¿Cómo debemos imaginarnos la vida eterna? En nuestra experiencia no existe nada que sea eterno. Toda nuestra percepción está sujeta a las realidades de espacio y tiempo. Ahora, cuando la Biblia habla de vida eterna, nos quiere abrir la comprensión hacia una realidad más allá de espacio y tiempo. Tiene que ver con la dimensión divina que nuestros sentidos naturales no perciben. Esto significa al menos cinco cosas:

- El más allá comienza en el más acá. La vida eterna no comienza después de la muerte. Es dada por Dios en el momento en que alguien resuelve proclamar a Cristo Señor y Salvador y rendir su vida incondicionalmente a él. Es muy simple: 'Él que tiene al Hijo, tiene la vida eterna' (Jn 3:36).

- Vida eterna significa pertenecer a la nueva era del reino de Dios. Cuando vino Cristo, más aun cuan-

do derramó su Espíritu, comenzaron los nuevos tiempos. La iglesia ya tiene vida eterna, pues ya tiene al Cristo eterno en su medio. Ya busca hacer la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Ya vive una nueva cultura, que podemos llamar la cultura del cuerpo de Cristo. Hemos escuchado mucho de la filosofía e ideología de la Nueva Era. Como cristianos deberíamos proactivamente proclamar que el concepto de "Nueva Era" es un concepto cristiano. La "Nueva Era" se inició con la venida de Cristo. Dondequiera que Cristo entra y está presente en individuos, familias, comunidades y culturas, las cosas comienzan a cambiar, porque una "Nueva Era" llega a ser realidad.

- Vida eterna significa haber superado la muerte. Lo fascinante de la vida eterna es que la muerte ya no puede causar cambios reales. Claro que con la muerte termina una etapa y comienza otra realidad. Claro que la muerte destruye nuestro cuerpo. Pero la misma vida eterna, que comenzó con Cristo en nuestras vidas, después de la muerte se vuelve completamente plena, clara y gozosa.

- Vida eterna es lo que el Espíritu Santo causa en nuestros corazones y nuestras comunidades. ¿Quién nos garantiza la realidad de la vida eterna? ¿Quién es capaz de traer el cielo a la tierra? ¿Quién es capaz de transformar tierra en cielo? Es el Espíritu Santo, la presencia del Trino Dios en nuestros corazones y en nuestras iglesias. Y este Espíritu ha sido derramado sobre 'toda carne' (Hch 2:17).

Vida eterna significa liberación para siempre de pecado y condenación. Hay una esperanza muy especial que los

seguidores de Cristo tenemos como certeza: la seguridad de que nada nos podrá separar del amor de Dios (Ro 8:17-39) - ni el presente, ni el futuro, ni la muerte, ni nuestra propia debilidad. Quienes optan por vivir sin Dios, no pueden esperar gozar de su presencia en la eternidad. Pero quienes conocieron a Cristo y le siguieron en vida, ya no tendrán condenación alguna. Cuando ya no haya más tiempo, todavía estarán en divina comunidad.

Preguntas de Estudio

1. Imagínate que alguien te pregunte: "¿Quién dices que es Jesús?" Responde lo más claro que puedas.

2. ¿Qué ha sido Jesús para ti en tu vida: "sanador", "camino", "maestro", "verdad", "buen pastor", "vida", "amigo"?

3. De lo recién mencionado, ¿Qué ha sido Jesús para tu congregación?

4. ¿Cómo te guían hacia Jesús en tu vida diaria los cultos de tu iglesia? ¿Qué prácticas o elementos son especialmente de ayuda? ¿Qué se podría fortalecer?

5. ¿Dónde se superponen tu vida y el Sermón del Monte?

6. ¿Qué relación puedes ver entre Jesús muriendo en la cruz y sanando? ¿Entre Jesús muriendo en la cruz y la reconciliación? ¿Entre Jesús muriendo en la cruz y tu dignidad?

7. ¿De qué maneras has resucitado con Cristo?

8. ¿Cómo anda tu congregación "en la resurrección"?

9. ¿Estás de acuerdo con que si una de las siguientes características están presentes en tu vida, las otras dos también lo estarán: "fe", "fidelidad", "justicia"? Explica.

10. ¿Cómo participa tu comunidad de fe en las siguientes funciones: "reyes", "sacerdotes", "profetas"? Especifica.

11. ¿Cuáles son algunas de las características de la "nueva cultura" que ya se está viviendo porque la vida eterna en Cristo ya ha comenzado?

Rainer Burgart, Alemania; Cynthia de Dück, Paraguay; Matiku Thomas Nyitambe, Tanzania

3. Gloria sea al Espíritu Santo

Como iglesia
somos una comunidad de aquellos
a quienes el Espíritu de Dios
llama a abandonar el pecado,
reconocer que Jesucristo es Señor,
recibir el bautismo previa confesión de fe,
y seguir a Cristo en la vida.

3.1. Cuando fue derramado el Espíritu Santo, la iglesia nace como una comunidad de creyentes

La iglesia no puede vivir sin el Espíritu Santo. Hoy muchas iglesias parecen vivir gracias a su tradición, su planificación, sus ritos y el calendario eclesial, que recuerda las grandes fiestas cristianas. Alguien nos ha advertido de una realidad preocupante: 'Si el Espíritu Santo fuese retirado de la tierra, es posible que muchas iglesias no lo notarían'. Sería una tragedia si esto fuese

verdad, pues la iglesia sin el Espíritu Santo no es nada. Se vuelve un fenómeno netamente humano de sociología de la religión o de tradición cultural religiosa.

El Espíritu Santo es la presencia dinámica de Dios. Hemos dicho que la Trinidad es un misterio inaccesible a nuestra mente; y hemos aceptado que esto debe ser así. Jesús mismo había prometido su presencia permanente con los discípulos. Hablaba del poder del Espíritu Santo que ellos iban a recibir. Nuestra experiencia diaria nos confirma que somos débiles e incapaces de responder satisfactoriamente a las expectativas divinas. Es aquí donde interviene el Espíritu Santo. Pablo le dice a Timoteo: 'Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio' (2 Ti 1:7). Y para la iglesia en Éfeso su oración es que Dios les dé ' el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu' (Ef 3:16).

El Espíritu Santo es la presencia crítica de Dios. El origen de las palabras crisis y crítica tiene que ver con juicio y con decisión. A través de la iglesia el Espíritu Santo no solo quiere promover las cosas agradables a Dios. También es su función desenmascarar y juzgar todo aquello que se opone al reino de Dios y su justicia. El Espíritu Santo, y con él también la iglesia, ejercen una función crítica en el mundo. Dondequiera que brilla la luz, las tinieblas son derrotadas. Dondequiera que se manifiesta la justicia, la injusticia es evidenciada.

Los tiempos que vivimos son los tiempos de la iglesia y del Espíritu Santo. Así lo ha determinado Dios, el Señor de la historia. Más allá de los poderes políticos y económicos, más allá de las fuerzas de la globalización, está la realidad vista desde la perspectiva de Dios: es el tiempo de la iglesia en el poder del Espíritu Santo. Dios ha puesto todo su proyecto redentor para la humanidad en manos de la iglesia. Dios ha escogido llevar su men-

saje redentor a todo el mundo, y hacer visible a Cristo a quienes no le conocen a través de la iglesia. Ella es la sal de la tierra y es la luz del mundo, porque Cristo mismo está presente en ella a través de la presencia dinámica y crítica del Espíritu Santo.

La iglesia se constituye de creyentes. Son aquellos que han puesto su fe incondicionalmente en Cristo. No, no son los grandes edificios los que podemos considerar iglesia. Tampoco lo son las poderosas organizaciones nacionales y mundiales. Creemos que la iglesia no se constituye básicamente de sacramentos y ritos, de tradiciones, estructuras y estatutos. La iglesia la constituyen seres vivos. La iglesia es el pueblo de aquellos que han experimentado el poder transformador del Espíritu Santo. La Biblia habla de esta experiencia como 'bautismo del Espíritu Santo' y 'llenura del Espíritu Santo' (Mt 3:11; Ef 1:13; Ef 4:23; Ef 4:30; Ef 5:18). Esta experiencia contiene al menos cuatro momentos: darle la espalda al pecado, subordinarse al señorío de Cristo, comunicar la profesión de fe a través de bautismo, y resolver seguir a Cristo en vida.

3.2. Dondequiera que el Espíritu obra, los seres humanos resuelven abandonar el pecado

El pecado es la gran tragedia humana. La mayoría de los males en nuestra sociedad se deben al pecado humano. Pecado es todo aquello incompatible con el carácter y la voluntad de Dios. Es por esto que nos volvemos vulnerable al pecado a medida que abandonamos la comunión con Dios. Pecado también tiene que ver con metas y di-

recciones. Pecamos cuando caminamos en direcciones erróneas y cuando no acertamos las metas que el Creador ha puesto a nuestras vidas. Hay pecados de acción y de omisión, hacer cosas malas y dejar de hacer cosas buenas.

La Biblia habla de la posibilidad de despojarnos del 'viejo hombre'. Cristo no solamente trajo los nuevos tiempos del reino de Dios. También trajo la posibilidad de renovación personal. La Biblia habla de esta realidad en lenguaje de creación: 'Si alguien está en Cristo, nueva criatura es' (Gl 6:15). Pero no hay nueva creación sin despojo:'En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos' (Ef 4:22). El sí a Cristo también requiere de un no a toda actitud anticristiana.

La Biblia también habla de la posibilidad de vestirnos del 'nuevo hombre'. El reino de Dios y su justicia es promovido por seres humanos nuevos, que ya han experimentado nueva creación: 'Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad' (Ef 4:23-24). Santidad constituye todo aquello que es íntimamente ligado a Dios y refleja su ser.

Poner los ojos en Jesús es la mejor manera de darle la espalda al pecado. El abandono del pecado solo es posible cuando una nueva pasión llena nuestro ser. Pablo nos cuenta que solo le fue posible olvidar sus errores del pasado a medida que se concentraba en el proyecto de Cristo, entregándose a él con una entrega total (Fil 3:12). Y la carta a los Hebreos nos recuerda que no estamos solos en nuestra lucha contra el pecado y nuestra entrega a la causa de Cristo. Nos acompaña una 'nube de testigos', quienes también 'fijaron su mirada en Jesús' (He 12:1-2).

Jesús nos dejó una 'regla' para evitar que el pecado contamine a la iglesia. El pecado tiene una fuerza des-

tructora dentro de la iglesia y en la sociedad en general. Es un error querer contrarrestarla con violencia. Es un error rechazar a las personas que luchan con el pecado y fracasan. Precisamente para ellos vino Jesús. No obstante hay que confrontar al pecado con firmeza. Fuera de la iglesia lo hacemos con la denuncia profética y con el buen ejemplo. Dentro de la iglesia Jesús nos manda practicar la exhortación fraternal. Esta debe comenzar en privado, sin avergonzar al compañero de la fe. En caso que no se dé un 'abandono del pecado', es necesario hablar frente a testigos, y en último caso frente a la congregación de creyentes. Jesús da una promesa especial de su presencia allí donde buscamos corregirnos mutuamente y ayudarnos a abandonar el pecado (Mt 18:15-20). Pero la iglesia que deja de distanciarse del pecado pierde credibilidad, respeto y autoridad.

3.3. Dondequiera que el Espíritu Santo convence, los seres humanos reconocen a Jesucristo como Señor

Jesús es el Señor del reino de Dios. Si por el poder del Espíritu Santo alguien llega a ser parte de la familia de la fe y por ende, de la iglesia y del reino de Dios, solo lo puede hacer aceptando un nuevo señorío. La libertad cristiana consiste precisamente en esto, tener un nuevo señor, que a su vez es hermano y amigo. Es por esto que la iglesia no reconoce otra cabeza que la de Cristo mismo. Es por esto, que el pueblo de Dios no reconoce liderazgo que no surja de la identificación plena con Cristo. Es por esto que el reino de Dios recibe su carácter desde la persona misma de su rey, Cristo Jesús el Señor.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania se dispuso a dejarse guiar por un solo "Fuehrer" (líder) estaba el serio peligro de que el honor, que solo pertenece a Cristo, se diera a líderes humanos y políticos. Así que la "Iglesia Confesante", bajo el liderazgo del teólogo suizo Kart Barth, publicó una confesión conocida por el nombre "Declaración de Barmen". Su párrafo inicial dice: "La iglesia no reconoce otro señorío que el señorío de Jesucristo."

Cuando hablamos del reino hablamos de la historia del mundo. ¿Cómo se relaciona la historia del reino de Dios con la historia del mundo? ¿Cuál es la historia real, la historia 'secular' o la historia 'sacra'? La respuesta a esta pregunta depende de nuestra perspectiva. La Biblia nos cuenta que 'el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios' (1 Co 2:14). Es por esto que sin el Espíritu Santo le es difícil reconocer la historia del reino de Dios en medio de la historia de la humanidad. Pero desde la perspectiva de Dios solo existe una historia. Para Dios no existe separación entre lo secular y lo sacro. Esta es una división que más bien surge de la incredulidad humana. Con la encarnación, Jesús ingresó visiblemente a la historia humana. Su vida y muerte, su resurrección y ascensión, pero también la iglesia en el poder del Espíritu Santo y el regreso de Cristo en gloria, son realidades que impactan la historia de la humanidad.

Cuando hablamos del reino de Dios lo distinguimos de otros reinos. ¿Será que el reino de Dios se confunde totalmente con la realidad e historia humana? Sí y no. Es cierto que el señorío de Cristo y el reino de Dios buscan encarnarse totalmente en la realidad humana. Es cierto que el evangelio tiene un poder transformador para todos los ámbitos del ser y de la cultura humana. Nada debe quedar excluido. Pero el reino de Dios precisamen-

te es diferente, pues no se orienta en nuestros egoísmos y nuestras hostilidades, sino en la lista de prioridades y valores que Jesús mismo trajo. Cuando el Reino de Dios llegó a la vida de Zaqueo, él continuó siendo el pequeño hombre conocido en su ciudad, pero muy pronto llegó a ser evidente que nuevos valores y nuevas prioridades comenzaron a dar una orientación diferente a su vida.

Cuando hablamos del reino hablamos de la problemática del poder. No hay cambios sin poder. Pero existe poder legítimo e ilegítimo. Ilegítimo es aquel poder nutrido por el egoísmo y conducente a la injusticia. Poder legítimo es aquello compatible con el carácter de Dios y la vida de Jesús. Este es el poder que da el Espíritu Santo. Los seguidores de Jesús no deben ambicionar otro poder.

Quien evoca el reino de Dios empuja hacia el cambio. La mayoría de la humanidad anhela cambios aunque teme que los tiempos cambiantes no necesariamente traen cambios para bien. La buena noticia del evangelio es que los cambios para bien son posibles. Lo confirman aquellos que resolvieron dar las espaldas al pecado. En cualquier lugar, en cualquier comunidad, en cualquier cultura donde se proclama a Cristo Señor, deben iniciarse también los cambios para bien.

3.4. Dondequiera que el Espíritu Santo se apodera de vidas humanas, éstas profesan su fe a través del bautismo

El bautismo en agua ilustra el bautismo del Espíritu Santo. No creemos que el rito del bautismo en sí tenga

fuerza salvadora. Pero creemos que es una ordenanza poderosa en fuerza comunicadora. La iglesia Anabautista en sus principios fue tan severamente perseguida debido a que su práctica de bautismo redefinía el concepto de salvación, el concepto de iglesia y el concepto de vida cristiana. Todo este mensaje es mejor resumido en lo que la Biblia llama el bautismo del Espíritu Santo. Este hecho lo quiere ilustrar y comunicar públicamente el bautismo en agua.

El bautismo en agua ilustra la muerte y resurrección con Cristo. Cuando el Espíritu Santo hace su obra en la vida de individuos, algo muere y algo resucita: 'Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva' (Ro 6:4).

El bautismo en agua ilustra el lavamiento de todos los pecados. En países calurosos, como los del medio oriente, los baños y el lavado tenían importancia especial por causa del polvo y del sudor. Más aún, el pueblo de Israel había recibido instrucciones específicas de pureza y de lavamientos para estar en la presencia de Dios. El pecado en la Biblia es considerado algo que nos ensucia y nos hace desagradables ante Dios y el prójimo. El acto del bautismo ilustra la obra purificadora que el Espíritu Santo produce a través de la redención de Cristo.

El bautismo en agua ilustra la incorporación a la comunidad del cuerpo de Cristo. Hay iglesias que consideran que el bautismo y la membresía a la iglesia local son dos cosas diferentes. Dirían que con el bautismo uno ingresa a la iglesia 'invisible'. Pero nosotros creemos que la iglesia siempre debe ser visible. Es por esto que consideramos que la obtención del Espíritu Santo ilustrada en el bautismo nos hace parte de la iglesia global y también local: 'Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautiza-

dos en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres...' (1 Co 12:13).

El bautismo en agua ilustra un pacto público. Hemos hablado del pacto de Dios con Noé, Abrahám y el pueblo de Israel. Hemos visto que en Jesús Dios restaura un pueblo de pacto a través del Nuevo Testamento. La forma personal y pública de asumir un compromiso de pacto con Dios y con la iglesia es expresada en el bautismo. Es un pacto de seguir a Cristo en vida, juntamente con la comunidad de creyentes, como vemos a continuación.

3.5. Todo aquel que pertenece a la iglesia del Espíritu Santo, busca seguir a Cristo en vida

¿Qué haría Jesús? ¿Qué pensaría Jesús? ¿Qué diría Jesús? Estas han sido preguntas que tuvieron un profundo impacto en la vida de grandes líderes. Ya hemos visto que Alberto Schweitzer resolvió seguir a Cristo a través del servicio médico. Dietrich Bonhoeffer y Martin Niemöller, pensando en lo que haría Jesús, se opusieron con fuerza contra la ideología anticristiana del régimen nazi. A lo largo de la historia esta pregunta ha orientado a mujeres y hombres a marcar una diferencia en su tiempo.

¿De dónde viene este deseo de seguir a Cristo en vida? Es definitivamente el trabajo del Espíritu Santo. '...mas el Consolador..., el Espíritu Santo..., él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho' (Jn 14:26). Así lo prometió Jesús. Y Pablo agrega: 'Mas nosotros tenemos la mente de Cristo' (1 Co 2:16). Y también nos exhorta: 'Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús' (Fil 2:5).

Poder seguir a Cristo en vida es una gracia de Dios. No lo logramos con esfuerzo propio. Todo lo contrario: muchas veces fracasamos y deshonramos el camino del Señor. Pero la gracia de Dios, ministrada a través de la presencia del Espíritu Santo, no solamente perdona nuestras falencias, sino también nos fortalece y capacita para seguir a Cristo en vida.

Seguir a Cristo significa no hacer acepción de personas. Esto vale para la discriminación que a veces queremos hacer entre hombres y mujeres o entre diferentes grupos y clases sociales. Quien sigue a Cristo supera las discriminaciones. De manera especial el Espíritu Santo nos impulsa a seguir a Cristo en la misión transcultural. El apóstol Pedro aprendió esto cuando Jesús le envió a la casa de Cornelio, un militar romano. El Espíritu Santo le prohibió llamar impuro lo que Dios había purificado. Y cuando Cornelio recibe el Espíritu Santo, Pedro dijo: 'En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia' (Hch 10:34-35).

Si vivimos con Cristo, esto también vale para la hora de nuestra muerte. O quizás sea más correcto decir: si en vida caminamos con Jesús, en la hora de nuestra muerte él camina con nosotros. Pablo concluye: 'Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos' (Ro 14:8). Y la vida eterna simplemente es definida: '..estaremos con el Señor para siempre' (1 Ts 4:17).

Preguntas de Estudio

1. ¿Crees que tu iglesia está bien equipada como para llevar a cabo "todo el plan redentor" de Dios para la humanidad? ¿Qué evidencias o experiencias puedes ver?

2. ¿Qué evidencias hay de que la iglesia es una fuerza mayor que las fuerzas políticas, económicas y la globalización cómo Alfred lo mencionó en este capítulo?

3. ¿Cómo podrías personalmente y como congregación experimentar más la dirección y el poder del Espíritu Santo?

4. En la práctica, ¿cómo trabajan juntos los humanos y Dios en el proyecto de "despojarnos de nuestro viejo yo" y "vestirnos del nuevo yo"?

5. ¿De qué manera podemos lograr la fuerza que viene por estar rodeados de "tan grande nube de testigos"?

6. ¿De qué manera puede la iglesia amonestar y ayudarse los unos a los otros a alejarse del pecado sin empeorar la situación?

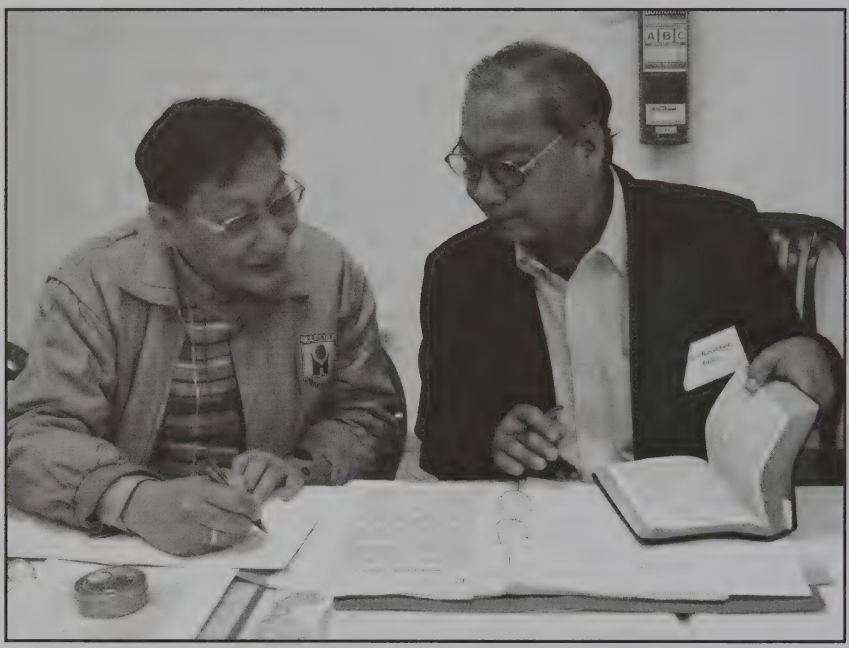
7. ¿Pueden los cristianos maduros ver realmente todas las cosas como "sagradas" sin hacer la diferencia entre lo "secular" y lo "sagrado"?

8. La palabra "poder" a menudo es vista como negativa en las iglesias relacionadas a los Anabautistas. ¿Cómo podemos desarrollar un entendimiento más claro en cuanto al poder del Espíritu Santo? ¿Cómo podemos experimentarlo más?

9. ¿Cuán importante es el "bautismo de adultos" para una persona que quiere vivir una vida de fidelidad? ¿Cuán importante es el "bautismo de adultos" para la fidelidad de una iglesia?

10. ¿Cómo obra realmente el Espíritu Santo en la vida del ser humano?

11. ¿Responde el Espíritu Santo a las siguientes preguntas: a.) ¿Qué haría Jesús? b.) ¿Qué pensaría Jesús? c.) ¿Qué diría Jesús?



Eddy Sutjipto, Indonesia; Joren Basumata, India

4. Leemos la Biblia juntos

Como comunidad de fe
aceptamos que la Biblia es
nuestra autoridad para la fe y la vida,
interpretándola juntos
bajo la guía del Espíritu Santo
a la luz de Jesucristo,
para discernir la voluntad de Dios y obedecerla.

4.1. Conocemos la historia de la divina Trinidad a través de la Biblia

La Biblia es un libro sumamente humano. Los 39 libros del Antiguo y los 27 del Nuevo Testamento son escritos por autores muy diferentes. Varían en su lenguaje, su forma literaria, sus temas y prioridades y el tiempo al cual se dirigen. Aunque los textos han sido muy bien conservados, se los tuvo que copiar a mano por muchos siglos. Los manuscritos que hoy tenemos son copias de los textos originales y varían entre sí en algunas partes. La Biblia también es muy humana en el sentido de ocuparse prioritariamente de los temores, los gozos, las experiencias, los logros y fracasos de seres humanos.

Como Jesús en su encarnación se hizo plenamente humano, podemos afirmar que Dios nos habla a través de su palabra escrita en una forma plenamente humana.

La Biblia es un libro sumamente divino. Al afirmar esto hacemos una afirmación de fe, imposible de probar por la ciencia o la lógica humana. La iglesia cristiana cree que las Sagradas Escrituras son el gran regalo de Dios a la humanidad. Sin ellas no sabemos nada definido acerca de Dios. No conocemos su carácter ni sus hechos salvíficos en el pasado y futuro. Jesús nos ha mostrado quién es Dios y qué quiere Dios. Y tenemos noticia fidedigna de esto gracias a las Sagradas Escrituras.

La inspiración de la Biblia permanece un misterio. No sabemos exactamente cómo el Espíritu Santo veló sobre la redacción de las Sagradas Escrituras. En ninguna parte se nos informa de técnicas ni mecanismos. No obstante, creemos que gracias a la obra del Espíritu Santo la Biblia fue escrita tal cual como Dios lo quiso. Sabemos también que la Biblia nos fue dada en idiomas diferentes a los que hablamos hoy, por lo cual dependemos de traducciones y de la capacidad de traducir. Es imposible hacer traducciones perfectas. Ya que los idiomas humanos viven y cambian, el trabajo de hacer buenas traducciones es una tarea permanente. También para ello necesitamos la guía del Espíritu Santo.

En la Biblia leemos los relatos de testigos. Ser testigo personal de los eventos relatados o haber entrevistado testigos primarios fue un criterio para considerar canónicos los escritos del Nuevo Testamento. Es por esto que la mayoría de los escritores bíblicos reclaman haber sido parte de lo que escriben. Y lo escriben para posibilitar la comunión: '..lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribi-

mos, para que vuestro gozo sea cumplido' (1 Jn 1:3-4).

El canon bíblico también lo aceptamos como un artículo de fe, igual que el misterio de la inspiración. Humanamente visto fue establecido por el pueblo de Israel y la antigua iglesia. No nos atribuimos la competencia ni la autoridad de defender la Biblia. Ella misma se defiende y se ha defendido bien por 2000 años como autoridad y fundamento de la iglesia de Cristo. Si bien buscamos ayuda en todas las ciencias disponibles para su mejor traducción e interpretación, aplicamos la 'interpretación canónica'. Esta consiste en interpretar la Biblia con la Biblia misma. A los pasajes oscuros para nuestro entender buscamos traer luz de los pasajes claros y contundentes. También nos afana más poner por obra las cosas que hemos entendido con claridad, que angustiarnos por aquellos pasajes cuya claridad interpretativa todavía no logramos.

4.2. Esta historia y esta información las consideramos autoridad para nuestra fe y nuestra vida

La Biblia tiene autoridad porque creemos que sus relatos son fidedignos. No cabe duda que su meta es orientar nuestra fe y nuestra vida. Si bien transmite muchos datos históricos y científicos, lo hace en un lenguaje, en conceptos y cosmovisiones accesibles a los lectores de su tiempo. Esto no le resta autoridad para nuestros tiempos. Sin embargo, usamos todos los medios auxiliares de la lingüística, la historia y la ciencia de interpretación para una comprensión adecuada. Donde nuestra lógica

o nuestra ciencia contemporánea tropiezan con posibles incongruencias ante los relatos bíblicos, es necesario aplicar humildad y autocrítica.

No estuvimos presentes cuando Dios creó el mundo, cuando el Mar Rojo se abrió, cuando la Virgen María concibió o cuando Pedro y Juan vieron la tumba vacía. Ni tampoco estamos todos de acuerdo en cómo interpretar estos testimonios escritos de la intervención de Dios en la historia. Pero en vez de hacer que nuestra ciencia y nuestro razonamiento sea el juez sobre y en contra del texto bíblico, deberíamos ser humildes y críticos de nuestra ciencia y nuestro propio razonamiento.

La Biblia tiene autoridad porque Dios mismo quiso darnos su testamento escrito. Desde la Antigüedad Dios se ha valido también de la escritura para hacerse conocer. Cuando expresa su carácter ético al pueblo de Israel, les da los Diez Mandamientos escritos en piedra. Cuando Jesús inicia su ministerio en la sinagoga de Capernaum, lee las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. Ambos testamentos afirman que Dios mismo quiere escribir sus leyes en nuestra mente y en nuestro corazón (He 8:10). Pablo le afirma a Timoteo lo que la iglesia antigua ha aplicado a todo el canon bíblico: 'Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia' (2 Ti 3:16).

La Biblia tiene autoridad porque en ella habla Jesús. No, no idolatramos un libro. Tampoco creemos que la Biblia cayó del cielo ni sostenemos que la palabra de Dios se hizo papel. Si bien apreciamos cada palabra de la Biblia, ella misma nos afirma que Jesús es la Palabra de Dios por excelencia (Jn 1:14). Juan, el apóstol amado, lo expresa con claridad: 'Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada,

y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)' (1 Jn 1:1-2).

La Biblia tiene autoridad porque el Espíritu Santo obró a través de los autores. Similar a la encarnación de Jesús podemos sostener que también la Biblia es 100% humana y 100% divina. Y, como en el caso de Jesús, tenemos que admitir que esta frase sobrepasa nuestras capacidades racionales y lógicas. El Espíritu Santo se valió de seres humanos normales como nosotros, con sus limitaciones idiomáticas y mentales, para santificarlos y guiarlos en la redacción de la Biblia (2 P 1:21).

La Biblia tiene autoridad porque vez tras vez logró reorientar a la iglesia. La Biblia fortaleció la fe de la iglesia y dio forma a su vida ética diaria La historia de la iglesia es también una historia de renovaciones. Todas las renovaciones auténticas surgieron gracias a una lectura fresca, intensa y obediente de la Biblia. Este era el caso de Francisco de Asis, Martín Lutero, Michael Sattler y Menno Simons. También fue el caso de Juan Wesley, Charles Spurgeon, Florence Nightingale y Martin Luther King, Jr. Claro que hubo también muchas interpretaciones inadecuadas y literalistas de la Biblia. Estas ocurren sobre todo con temas cambiantes del área de la cultura, la vestimenta, los conceptos científicos y políticos y de organización eclesial. Tanto el literalismo como el tradicionalismo pueden perjudicar y paralizar a la iglesia. Este era el caso de los escribas y fariseos en los tiempos de Jesús y a veces ha sido el caso en las iglesias Luteranas, Menonitas, Bautistas, y Metodistas. Jesús nos exhorta a leer las Sagradas Escrituras buscando las motivaciones originales del corazón de Dios. Esta es la razón de por qué la Biblia debe ser leída en primer lugar para dar orientación a la fe y la vida de la iglesia y no para crear rituales, tradiciones y legalismos.

4.3. Para comprender el significado contemporáneo de la Biblia nos necesitamos mutuamente

Una interpretación congregacional es posible porque todos tienen el Espíritu Santo. Llamamos interpretación congregacional, o hermenéutica comunitaria, a aquella búsqueda del significado bíblico que hacemos en comunidad. Porque creemos que si cada creyente tiene el Espíritu Santo, también recibió dones y produce frutos del Espíritu para contribuir a la vida congregacional. '¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación' (1 Co 14:26).

Una interpretación congregacional es necesaria, porque es más enriquecedora y menos peligrosa. Nadie tiene todos los dones ni toda la sabiduría y el conocimiento. En la congregación también tenemos mujeres y hombres, jóvenes y adultos, diferentes temperamentos y representantes de diferentes profesiones. Una interpretación bíblica que surge 'desde todos' y se dirige 'a todos' en la congregación, también enriquece a todos. Por otro lado puede ser una protección contra abusos de individuos autoritarios. Por cierto necesitamos maestros e intérpretes de la Biblia con suficiente estudio teológico y herramientas necesarias para una correcta interpretación. No obstante, la interpretación bíblica no debe ser monopolio de unos pocos profesionales de la Biblia. Los que tienen el Espíritu Santo pueden cooperar en la interpretación y aplicación de las Sagradas Escrituras.

Una buena interpretación bíblica debe conservar y renovar. Leemos la Biblia en compañía con los seguidores de Cristo, que la leyeron en los últimos 2000 años. Sería arrogante e ingenuo no querer escuchar la voz de las interpretaciones bíblicas tradicionales. Toda buena tradición nace de la búsqueda de la iglesia de serle fiel a Cristo en su tiempo. Pero debemos leer la Biblia también con miras al presente y al futuro. Esto implica examinar la tradición y reformular las verdades y prácticas bíblicas de tal manera que la generación presente y futura también la puedan entender y le puedan ser fiel.

Una buena interpretación bíblica debe sistematizar pero también llegar al individuo. La Biblia es una colección de cartas, relatos históricos, poesías, profecías, parábolas, refranes, leyes y enseñanzas. En cada cultura la mente humana necesita de alguna manera ordenar las enseñanzas bíblicas para que sean accesibles al enten-

Eddy Sutjipto, Indonesia; Siaka Traoré, Burkina Faso; Karina Derksen Schrock, EE.UU

dimiento y a la lógica de cada pueblo o grupo cultural. También la iglesia universal requiere de conclusiones teológicas compartidas para su unidad. Sin embargo, las verdades bíblicas deben transformarse en experiencias y entendimientos de fe vividas de una manera personal y existencial. Leer la Biblia en comunidad implica sacar conclusiones para todos, pero también encontrar respuestas personales.

Nuestra interpretación bíblica necesita de la corrección y del enriquecimiento de la iglesia global. Cuando dentro de una iglesia local, dentro de un grupo étnico, una cultura o una nación se lee la Biblia, surge lo que llamamos teología local. Esta es necesaria para dar respuestas específicas a situaciones concretas. Esto ha sido así desde las primeras congregaciones Anabautistas hasta las más recientes comunidades de base en América Latina (Mt. 20:1-16). Los primeros Anabautistas leían la Biblia queriendo saber lo que significa ser un discípulo de Cristo cuando los turcos invadían Europa y la iglesia hizo el llamado a una Guerra Santa. Las comunidades de base de América Latina querían saber cómo vivir la solidaridad cristiana y la ayuda mutua en pequeños asentamientos agrícolas de una manera como Jesús lo habría hecho.

Sin embargo nuestras teologías y nuestras lecturas bíblicas locales no pueden ser la última palabra. El cuerpo de Cristo trasciende nacionalidades, culturas y continentes. Es por esto que también necesitamos leer la Biblia como comunidad mundial. Muchos malentendidos, muchos prejuicios, muchas confrontaciones y hasta guerras entre naciones con población cristiana se han dado, porque no se supo leer e interpretar juntos la Biblia como un solo cuerpo de Cristo. Las "Convicciones Compartidas de las Iglesias Anabautistas Menonitas" elaboradas con la ayuda de la Conferencia Mundial Menonita, son

un esfuerzo de unir la lectura y la comprensión bíblica a un nivel global.

4.4. Para comprender el significado contemporáneo de la Biblia necesitamos la guía del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es necesario para interpretar nuestros tiempos a la luz de la Biblia. La iglesia de Cristo ha pasado por tiempos muy diversos. Esto es así hasta el día de hoy. Hubo tiempos de mucha persecución y también tiempos de mucha honra pública. Hubo tiempos de prosperidad material y tiempos de pobreza. Hoy en día algunas iglesias viven en tiempos de gobiernos totalitarios, otros en tiempos de democracia; unos en tiempos de ideologías anticristianas, otros en tiempos donde el cristianismo es religión oficial; unos en tiempos de puertas abiertas, otros en tiempos de puertas cerradas. En cada caso la interpretación bíblica debe relacionarse con una comprensión adecuada del tiempo y momento que vive la iglesia.

El Espíritu Santo es necesario para interpretar nuestra cultura a la luz de la Biblia. Mas allá de los tiempos y de las ideologías dominantes, cada creyente es parte de una tradición cultural. Como todos los seres humanos son híbridos por causa del pecado, lo mismo vale para todas las culturas humanas: hay en ellas elementos buenos y divinos, y hay en ellas elementos perjudiciales y pecaminosos. Discernir en nuestras culturas lo que merece ser fortalecido y rescatado, y lo que requiere arrepenti-

miento y cambio a la luz del conocimiento del carácter y de la voluntad de Dios, requiere de Biblia y requiere de Espíritu Santo.

El Espíritu Santo también es necesario para interpretar nuestra tradición eclesial a la luz de la Biblia. La tradición que cultivamos en nuestras iglesias y en nuestros cultos nos provee de paz y seguridad. Honrar la tradición puede significar honrar a los antepasados en la fe. Pero si la tradición pierde su significado y si ya no enriquece nuestra comprensión de la voluntad de Cristo, estamos en peligro. Así como cada ser humano debe tener una experiencia personal de fe y de vida con Jesús, así también cada generación debe reexaminar la tradición eclesial a la luz de la Biblia. La iglesia debe sentir gran libertad de crear nuevas tradiciones, para que el mensaje bíblico llegue a ser significativo para el presente y futuro.

Necesitamos al Espíritu Santo para entender el texto y el contexto de la Biblia. Claro que hay muchas técnicas para interpretar y analizar de una manera correcta y profesional el texto bíblico. También hay muchas fuentes escritas que nos ayudan a entender el contexto original histórico. Pero la iglesia cree que la Biblia es más que un texto impresionante de historia y literatura. El texto bíblico trata de poner en palabras y conceptos humanos las realidades divinas y espirituales. Así que necesitamos que el Espíritu Santo guíe nuestro Estudio Bíblico Inductivo y nuestras investigaciones fieles del texto bíblico.

4.5. Jesucristo alumbra la interpretación bíblica

¿Qué pasaría si leyéramos toda la Biblia bajo la luz de la vida y enseñanzas de Jesús? ¿No decía Juan que Jesús era la palabra de Dios, que definitivamente vino a

Markus Rediger, Suiza; Elina Ciptadi, Singapure

habitar entre nosotros (Jn 1:14)? ¿Qué palabra era esta, que brillaba en la oscuridad sin que la oscuridad la haya vencido (Jn 1:5)? ¿Qué tipo de palabra es esta que es tan real y visible, de modo que se puede ver y tocar; tan real, que se puede tener comunión con él; tan real, que al mirarla, ya vemos al Padre y a su voluntad; tan real, que intercede por nosotros ante Dios (1 Jn 2:1)? Y más aún: ¿Qué pasaría, si toda nuestra interpretación bíblica y por ende toda nuestra práctica eclesial y presencia en el mundo estuviera centrada en las enseñanzas de Jesús? ¿No había dicho él mismo que es el camino, la verdad y la vida? Con todo respeto a quienes tienen otra creencia, y con todo respeto a los maestros que le antecedieron y vinieron después de él, inclusive los maestros bíblicos - quienes seguimos a Cristo no creemos que se trata de 'un camino más', 'una verdad más', 'una forma más de vida posible'.

¿Qué pasaría si leyéramos toda la Biblia a la luz de la muerte y resurrección de Jesús? No podemos leer ni entender la Biblia sin tener presente que Jesús ya murió en la cruz. No podemos leer ni entender la Biblia sin tener presente que Cristo ya resucitó de los muertos. Moisés, David, la ley y los profetas, aparecen bajo una nueva luz a partir de ahí. Y toda la vida de los apóstoles y de la iglesia apostólica se centra en este hecho: 'Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven' (Ro 14:9). Y la conclusión lógica para nuestra vida y nuestra interpretación bíblica es esta: 'Porque el amor de Cristo nos constriñe... y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos' (2 Co 5:14-15).

¿Qué pasaría si leyéramos toda la Biblia a la luz de la ascensión y vuelta gloriosa de Jesús? La magnífica carta a los Hebreos busca aclarar que la verdad del judío Jesús

es la verdad de Dios para todos los tiempos y todos los pueblos. Comienza así: 'Dios... nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo... y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder... se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas' (He 1:1-3). Y en su mensaje a los filósofos griegos en Atenas, Pablo sostiene que toda la interpretación de la historia hay que hacerla desde la perspectiva del Cristo que volverá (Hch 17:31). ¿No deberíamos ya transformar 'espadas' en 'arados'? ¿No deberíamos ya interpretar toda la voluntad de Dios expresada en la Biblia desde la perspectiva de la era mesiánica, que es la culminación de la historia humana? Después de todo, nosotros que pertenecemos a la tribu de Jesús, somos llamados a vivir de acuerdo a la mente de nuestro Señor. Esto hace que la iglesia sea atractiva - porque allí están presentes el corazón y la mente de Jesús.

4.6. Buscamos discernir y hacer la voluntad de Dios

El que inspiró a los autores bíblicos, quiere también guiar a la comunidad de intérpretes, para discernir la voluntad de Dios. Gracias al Espíritu Santo es posible llegar al consenso y la unanimidad entre cristianos. Cuando en medio de persecuciones se reunieron los primeros Anabautistas en el año 1527 para buscar la voluntad de Dios, logran redactar siete artículos de fe en el pueblito de Schleitheim de Alemania. Estaban reunidos varios días, orando y estudiando la Biblia. Y luego escriben que el Espíritu Santo les había dado plena unanimidad. Estos siete artículos han sido una base bíblica y teológica fundamental para consolidar a las iglesias Anabautistas Menonitas.

Para comprender y hacer la voluntad de Dios, la comunidad de fe necesita procesos de discernimiento. El Espíritu Santo es necesario para tomar decisiones éticas a la luz de la Biblia, que honren a Jesús. Las costumbres cambiantes, el avance de la ciencia y tecnología, economías locales y globales, nuevas filosofías e ideologías políticas, cambios culturales y convivencia interétnica, como así también el rol cambiante entre hombres y mujeres en diversas culturas requieren de nuevas respuestas y decisiones éticas. No siempre es fácil definir con claridad dónde está el mal y dónde está el bien. No siempre es obvio si ciertas prácticas pertenecen a la cultura de la vida o a la cultura de la muerte. No siempre encontramos en la Biblia respuestas claras a cuestiones éticas contemporáneas. Es por esto que la Biblia le otorga a la iglesia la autoridad de 'atar' y 'desatar' (Mt 16:19). Consiste en definir temas éticos contemporáneos a la luz de la Biblia como comunidad de creyentes bajo la guía del Espíritu Santo.

A medida que obedecemos a la voluntad de Dios, logramos comprender mejor el significado de la Biblia. Para discernir nuestra misión como iglesia en el mundo contemporáneo, necesitamos discernir la voluntad de Dios. Para Dios la praxis es más importante que la teoría. Es por esto que el conocimiento de la voluntad de Dios debe conllevar a la 'ortopraxis' – la práctica correcta. La 'ortopraxis' nos hace mejores entendedores de la voluntad de Dios. Cuanto más obedecemos, mejor entendemos. Una vida de obediencia es una expresión de amor a Dios. Una vida de obediencia es una expresión de confianza hacia la Biblia.

La iglesia Menonita en el Congo ha crecido con mucha rapidez. Hoy cuenta en su totalidad con más de 200.000 miembros y unas 1.500 congregaciones. Una hermana con capacidad teológica y pastoral, querida y respetada

en su congregación, se declaró dispuesta a asumir la tarea pastoral. Esto no solía ser parte de la tradición de su congregación de Hermanos Menonitas. Tampoco es muy usual que en la cultura y tradición africana las mujeres ocupen posiciones de liderazgo público. Y. además, en la iglesia Menonita del Congo, como en tantas iglesias Menonitas de la comunidad global, no hay unanimidad ante la pregunta de cómo interpretar los pasajes bíblicos que hablan del ministerio de la mujer de la iglesia. Pero los líderes convencionales buscaron escuchar la voz del Espíritu Santo y dar respuesta a las urgentes necesidades pastorales de su país.

Ella fue invitada a ser ordenada para el ministerio pastoral de su iglesia. Ahora tampoco hay unanimidad entre las iglesias Menonitas respecto a la enseñanza bíblica sobre la ordenación ministerial. Algunos creen que no es necesaria, porque todos somos llamados a servir y no hacemos diferencia entre clero y laicos. Otros ven la necesidad de otorgar al liderazgo eclesial una bendición y confirmación pública y así avalar el llamado de Dios a través de la congregación. El ministerio de la mujer y el rito de la ordenación pastoral son temas fuertemente marcados por tradiciones culturales, pero también revisten gran importancia teológica. Es por esto que las iglesias locales y las convenciones regionales deben discernir la voluntad de Dios a la luz de su propia situación y cultura, para introducir soluciones bíblicas y contextualizadas.

Preguntas de Estudio

1. Piensa en tres pasajes bíblicos que son muy "humanos" como Alfred lo indica.

2. Piensa en tres pasajes bíblicos que ilustran que la Biblia es un libro "muy divino" como Alfred lo describe.

3. ¿Te ha convencido la sugerencia de Alfred de que el Espíritu Santo no solo guió a los escritores de la Biblia, sino también a los compiladores del canon y a los traductores? ¿Crees que el Espíritu Santo también dirige a los traductores de la Biblia hoy en día?

4. ¿Qué piensas de la idea de Alfred de que deberíamos interpretar las partes de la Biblia que no son muy claras con pasajes relacionados que sí entendemos? ¿Qué piensas de la sugerencia de que nos concentremos en practicar lo que es claro en vez de preocuparnos por pasajes que no logramos entender?

5. ¿Cómo determinas cuándo es importante seguir buscando el significado de un pasaje y cuándo es importante humildemente aceptar que es insondable? ¿Cómo nos rendimos a la autoridad de la Biblia cuando no la podemos entender del todo, especialmente en un contexto donde se pone mucho énfasis en la razón?

6. ¿Cómo encontramos y luego mantenemos la autoridad de la Biblia en nuestras vidas personales hoy en día, de manera que forme nuestra fe y nuestra ética?

7. Si la Biblia está para reorientar a la iglesia, ¿cómo aseguramos que esto suceda hoy en día? ¿Cómo tu iglesia se ocupa en "la interpretación congregacional" o "la hermenéutica de comunidad"? ¿Cómo lo podría hacer con más eficacia?

8. Piensa en diferentes maneras de cómo tu iglesia podría evitar quedar atrapada en entender la Biblia de una manera "demasiado local". Piensa en maneras concretas de cómo podrías beneficiarte con lecturas más "globales" de la Biblia.

9. ¿Qué nueva tradición está creando tu congregación para que la Biblia siga siendo significativa para ti y tus hijos? ¿Qué ideas tienes sobre cómo la Biblia podría ser una fuerza viva y formadora en tu congregación?

10. ¿Has encontrado que es cierto que al obedecer la voluntad de Dios uno llega a entender mejor la Biblia? ¿Cuál es la relación entre "obedecer" y "entender"?

11. ¿Cómo discernimos apropiadamente si un asunto es principalmente una "preocupación cultural" o una "preocupación bíblica"?

Elizabeth Vado Sandoval, Nicaragua; Joshua Okello Ouma,Kenia; Barbara Kaercher, Alemania

5. Promovemos la paz

El Espíritu de Jesús
nos llena de poder para confiar en Dios
en todos los aspectos de la vida,
de manera que lleguemos a ser
hacedores de paz que renunciamos
a la violencia,
amamos a nuestros enemigos,
procuramos justicia,
y compartimos nuestras posesiones
con los necesitados.

5.1. Para ser diferentes al mundo, necesitamos ser fortalecidos con poder por el Espíritu de Jesús

Eleonor y Alan Kreider, como también Paulus Widjaja han ministrado en Inglaterra e Indonesia. Se dedicaron a reflexionar sobre la tarea cristiana de reconciliación y cómo ser hacedores de paz en sus áreas de influencia. Juntos escribieron un libro extraordinario titulado 'Una Cultura de Paz – la Visión de Dios para la Iglesia'.

Presentaron el contenido a los delegados de la familia global Anabautista en el Concilio General de la Conferencia Mundial Menonita, en Pasadera, California, en marzo de 2006. Hubo mucho consenso de identificarse ampliamente con esta teología de paz, pues se refiere a situaciones dentro de la iglesia, su culto y familias, pero también explora 'paz en el mundo laboral' y 'la cultura de paz en tiempos de guerra'.

Pero la conclusión más sorprendente a la cual llegan los autores es que la cultura de paz siempre debe iniciarse y mantenerse relacionada al evangelismo. Así todo comenzó en la iglesia primitiva. Cuando Pedro fue enviado a Cornelio, la visión de Dios de una cultura de paz comenzaba a materializarse (Hch 10:44): "Gracias a la obra de Dios en Cristo y la activa realidad del Espíritu Santo, la paz se hace posible entre seres humanos alienados.

Así que en Cesárea Pedro estuvo haciendo lo que quiso Jesús. Guiado por el Espíritu Santo, Pedro hizo la paz con un romano. Las naciones de Pedro y Cornelio se estaban preparando para la guerra. Pero en el Mesías Jesús se encontraron lado a lado unidos como hermanos.

Pedro y Cornelio son el núcleo de un nuevo pueblo transnacional de paz. En el futuro la familia de Dios será multicultural, multiétnica. Se compondrá de aquellos que, desde todas las naciones 'temen a Dios y hacen justicia', y quienes se abren a la obra de perdón y reconciliación de Dios. Esta familia será un hogar de paz, donde enemigos confrontados se hallan reconciliados, donde gente sin perdón experimenta perdón, y donde reciben una misión común – la de compartir las 'buenas nuevas de paz' con todas las naciones" (Kreider, 2006, p 16-17).

5.2. Para ser diferentes al mundo, debemos confiar a Dios todos los ámbitos de nuestra vida

La paz tiene que ver con nuestros pensamientos. También los cristianos tienen conflictos en sus hogares, sus iglesias, su vecindario y su lugar de trabajo. La falta de paz normalmente surge en el mundo de nuestros pensamientos y nuestras emociones. Como bien lo dijo San Agustín: 'Nuestro corazón está sin paz hasta encontrar paz en Dios'. Para que esto ocurra, son necesarias que se den al menos tres cosas (Kreider, p 179):

- aceptar conflictos y reconocer que son parte normal e inevitable de nuestra vida;
- afirmarnos en la esperanza, sabiendo que Dios camina con nosotros, y que los conflictos bien trabajados contribuyen a nuestro crecimiento;
- encomendarnos en oración a Dios, trayéndole nuestras propias necesidades y también las de nuestra contraparte, pidiendo que Dios provea una solución satisfactoria para ambos (Stg 5:16).

La paz tiene que ver con nuestras acciones. Es necesario contactarnos directamente con aquellos con quienes estamos en desacuerdo (Mt 8:15-20). Y también debemos evitar las críticas a espaldas del otro. Además necesitamos un espíritu de humildad, admitiendo nuestra parte en las causas del conflicto, en vez de culpar a la contraparte (Gl 6:1-5). Es sumamente útil aprender a es-

cuchar y ser lento en juzgar. Ambas partes deben estar dispuestas a hacer concesiones y trabajar a favor de una solución compartida.

La paz tiene que ver con nuestra actitud de vida. Nada nos debe alejar de nuestro fundamento común, que es Cristo y el amor inamovible que él da. A veces un mediador profesional y dotado puede ser de ayuda para ambas partes. En todo caso, la comunidad de fe misma puede proveer mucha ayuda. No debemos dudar de confiar en ella. Esto vale para la comunidad local, regional y global. La Biblia nos manda confiar más en el cuerpo de Cristo que en las cortes judiciales para resolver conflictos (1 Co 6:1-6).

Las calles de Fresno, California se encuentran entre las más violentas de Estados Unidos. Una señal de esperanza surgió cuando diáconos Menonitas y estudiantes del Seminario empezaron a organizar servicios de mediación en escuelas públicas y a trabajar como compañeros de la policía local. Toda la ciudad empezó a comprender que los cristianos tienen habilidades y práctica en transformación de conflictos y en ser hacedores de paz.

5.3. Creemos que trabajo de paz es un deber bendito

Jesús le dedica una bienaventuranza especial a los 'hacedores de paz' (Mt 5:9). Afirma que el mundo llamará 'hijos de Dios' a quienes hacen este trabajo bendito. Y la carta a los Hebreos lo relaciona a la santidad, afirmando que sin trabajo de paz y sin santidad, nadie verá a Dios (He 12:14). Ricardo Esquivia creció en un orfanatorio Menonita para hijos de enfermos de lepra en Colombia. Estudió derecho y llegó a ser un mediador importante

en los conflictos violentos entre las FARC y el gobierno. Está profundamente convencido que Cristo nos capacita para ser hacedores de paz. Por eso hizo un llamado a las iglesias colombianas y a la familia Anabautista mundial, para transformar sus iglesias en 'santuarios de paz'. Así serían lugares donde perseguidos y angustiados pudieran refugiarse, donde juntos se ora y se trabaja a favor de la paz.

Trabajar para la paz frecuentemente trae la enemistad de ambas partes en conflicto. Por esto no se puede hacer este trabajo sin una gran confianza en Dios y una dependencia de él. Es un trabajo por fe. Muchas veces no vemos la bendición de este trabajo en vida. Pero confiados en que Jesús nos lo ha mandado y lo ha bendecido, debemos ser fieles a este deber. En la Conferencia Mundial Menonita de Strasbourg de 1984, Ron Sider hizo un llamado a formar 'equipos cristianos hacedores de paz'. Desde aquel entonces varios de estos equipos se han ido a zonas de conflicto en Palestina, América Central, Irlanda y otras, para cumplir este mandato en nombre de Cristo y de la iglesia.

Dirk Willems, un perseguido Anabautista del siglo XVI, salvó la vida de su torturador, cuando este se había caído en un río semicongelado y clamaba por ayuda. Fue la decisión de un segundo. Dirk había desarrollado lo que podemos llamar un instinto o reflejo de paz: ante la amenaza no atacó ni tampoco huyó. Su manera de reaccionar fue marcada por su comunión con Jesús y las reacciones que había aprendido en la comunidad de creyentes. Ser un hacedor de paz debe ser un hábito y una virtud cristiana, parte de nuestra cultura de paz.

5.4. No hay paz sin renuncia a la violencia

Para renunciar a la violencia necesitamos la llenura del poder del Espíritu de Jesús. El gran teólogo suizo Karl Barth dio también impulsos considerables a la renovación de la teología Anabautista Menonita del siglo XX. En los años de la 'Guerra Fría' siempre fue partidario de no confiar en las armas para garantizar la paz. Después de haber recibido en su larga vida once doctorados honoríficos, los cuales dijo no llevar consigo al cielo, concluye: 'Lo único que quise ser en mi vida es el burrito que llevaba a Jesús a Jerusalén'. Y cuando los periodistas le preguntaron cuál era su mayor descubrimiento teológico, respondió con el cantito de la escuela dominical: 'Cristo me ama, bien lo sé; su palabra me lo hace ver'.

Por sabernos amados de Jesús podemos darnos el lujo de renunciar a la violencia hacia el prójimo. La ética cristiana no puede ser jamás otra cosa que la ética de Jesús. Y si la iglesia es el cuerpo de Cristo, la ética de este cuerpo no puede ser otra que la de su cabeza, que es Cristo. Es por esto que la teología Anabautista Menonita busca hacer relevante la ética de Jesús para todos los ámbitos de la vida y para todas las decisiones de la conducta humana. También sostiene que la ética de Jesús y la ética de la iglesia es buena ética pública. Cualquier ser humano, aunque todavía no resolvió seguir a Jesús en vida, puede beneficiarse aplicando la ética de Jesús. Cualquier sociedad, aunque no tenga una cultura cristocéntrica, puede beneficiarse tomando en serio las pautas éticas de Cristo. Pues cuando Jesús dice ser 'el camino, la verdad y la vida', eso vale para decisiones éticas de cristianos y también de no cristianos.

La violencia humana se manifiesta de diversas maneras. Una de las peores formas es la violencia religiosa, donde con presiones físicas, sociales y emocionales se busca obligar al prójimo a creer lo que yo creo. La violencia verbal, donde con palabras hirientes se denigra y destruye al prójimo, también es reprochable. Esto vale en especial para las relaciones matrimoniales y familiares. Las múltiples formas de violencia sexual e intrafamiliar son incompatibles con el Espíritu de Jesús, por lo cual hay que renunciar a ellas.

En la historia de la humanidad los ricos han ejercido mucha violencia sobre los pobres. Estos a su vez frecuentemente han reaccionado también con violencia. Vemos hoy que la globalización de la economía tiene un gran potencial de ejercer violencia sobre las sociedades más débiles. De la mano con la globalización se imponen algunos elementos culturales. Estos, por su poder económico o mediático, contribuyen a eliminar valores y tradiciones culturales minoritarios y menos poderosos. También los medios de comunicación pueden transformarse en promotores de violencia, si sus contenidos son violentos y si su estrategia comercial es 'violentamente agresiva'.

La violencia más deplorable sigue dándose con el uso del arma contra el semejante. Las fuerzas policiales muchas veces no saben cómo hacer su trabajo sin recurrir a la violencia. Estructuras políticas autoritarias frecuentemente recurren a los métodos de tortura y violencia para perpetuarse en el poder. Cada vez hay más conflictos étnicos y también religiosos que busca resolverse con las armas. Minorías frustradas recurren al terrorismo. Y los grandes intereses económicos y políticos siguen causando guerras con resultados terribles. Todos estos fenómenos de violencia no pueden contar con el aval de Dios. Ellos contradicen al Espíritu de Jesús. Creemos

que ninguna nación, ningún grupo étnico, ningún movimiento religioso o político puede invocar el nombre de Dios y pretender estar en paz con Jesús al empuñar el arma contra el prójimo. Creemos tener motivos para afirmar que cualquier actitud diferente es una actitud 'pre-cristiana', pues Cristo es claro: 'Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos..., y orad por los que os persiguen' (Mt 5:43-44).

5.5. No hay paz sin amor incondicional a los enemigos

Para poder amar a los enemigos necesitamos la llenura del poder del Espíritu de Jesús. Los Guidaigo-Sode son una pequeña familia étnica de la muy guerrera tribu de los Ayoreos, que habitan las regiones chaqueñas de Bolivia y Paraguay. Habían escuchado el evangelio de la salvación cristiana en las selvas bolivianas, gracias a unos misioneros estadounidenses, pero nunca habían escuchado que Jesús manda amar a los enemigos. Aprendiendo a leer y habiendo recibido el Nuevo Testamento, uno de ellos descubre las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte. En la década de los '80 visita a sus familiares en el Chaco central paraguayo y comparte su descubrimiento. 'Si Jesús manda amar a los enemigos, entonces debemos ir en búsqueda de nuestros viejos adversarios del grupo Totobiego-Sode, que viven en el norte y de los cuales hemos matado tantos', responden estos. Alquilan una avioneta para buscar los viejos enemigos selváticos. Después de ubicarlos resuelven visitarlos, haciendo una larga caminata. 'No nos defendamos, no usemos ningún arma', dice el líder. 'Hemos matado a tantos

de ellos y es muy probable que algunos de nosotros tendremos que dar nuestras vidas, para que ellos entiendan que venimos en paz, y que Jesús nos ha dado amor por nuestros enemigos'. Los primeros minutos del encuentro fueron muy violentos. Los Totobiego-Sode mataron a algunos e hirieron a otros de la delegación de paz de los Guidaigo-Sode. Pero al notar que estos se portaron de una manera totalmente no violenta, cesó la matanza, se hizo la paz y juntos volvieron a la aldea de los Guidaigo-Sode, ansiosos de aprender más de este Jesús.

Amar a los enemigos es la parte más revolucionaria del mensaje cristiano. Y es allí donde la iglesia registra su mayor cantidad de errores y pecados. Tan fácilmente los intereses privados son más fuertes. Tan frecuentemente el orgullo y la lucha por la dignidad ofendida prevalecen. Tantas veces la identidad nacional es más fuerte que la identidad cristiana. Tan fácilmente el celo denominacional prevalece por encima de la unidad cristiana. Estamos apegados a nuestras propiedades materiales, culturales e intelectuales. Queremos defender lo nuestro, despreciando, atacando y odiando al que lo cuestiona. Nos sentimos humillados si otro es más exitoso, famoso o poderoso que nosotros. Perdemos nuestra seguridad y autoestima si otros nos critican, atacan o humillan. Amar a los enemigos no es una cualidad que podamos practicar sin que el Espíritu de Jesús nos dé poder para hacerlo.

Para amar a los enemigos es necesario comenzar a practicar con las pequeñas cosas. Son los pensamientos y sentimientos que surgen en nuestra mente y en nuestro corazón los que nos roban la paz. Podríamos hablar de la necesidad de higiene mental e higiene emocional. ¡Cuida tu mente! ¡Cuida tu corazón! Si en tu mente comienza a anidarse el concepto de un enemigo, es necesario desarticularlo. Este enemigo hasta puede ser un

hermano en la fe. 'Porque donde hay celos y contención en vuestro corazón, allí hay perturbación y toda obra perversa' (Stg 3:16). Es necesario eliminar de nuestro archivo mental todas las imágenes de enemigos. Si en tu corazón comienza a anidarse una raíz de amargura, es necesario extirparla. Esto también vale para amarguras surgidas a causa de injusticias. A veces es necesario buscar ayuda profesional y comunitaria para librarse de amarguras. En todo caso es fundamental lo que dice la Biblia: 'Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados' (He 12:15).

5.6. No hay paz que perdure sin activa búsqueda de justicia

Para trabajar desinteresadamente a favor de la justicia que vale ante Dios, necesitamos la llenura del poder del Espíritu de Jesús. La renuncia a la violencia o el amor a los enemigos no son una falta de interés por la justicia. La iglesia es una luchadora por la justicia, no para conseguir privilegios o beneficios propios para los cristianos. Es una luchadora a favor de la justicia, porque la injusticia pertenece a la 'vieja era del príncipe de las tinieblas' y la justicia pertenece a la 'nueva era del Príncipe de Paz'. Además, la justicia es una 'coraza' protectora en las luchas sociales y espirituales (Ef 6:14). Juntamente con el 'cinturón de la verdad' nos ayuda a mantenernos inamovibles y 'en pie'. Y estos pies, calzados con el 'evangelio de paz', promueven la causa del reino de Dios (Ef 6:15), que precisamente es una causa de verdad, justicia y paz. Es llamativo notar que en las bienaventuranzas

de Jesús los 'hacedores de paz' y los 'perseguidos por justicia' están unidos (Mt 5:9-10).

La obra redentora misma de Jesús nos hace justos. Este es el argumento central que Pablo desarrolla en la carta a los Romanos. Es la verdad bíblica que motivó el gran movimiento de la reforma del siglo XVI, cuando Lutero leyó esta carta. Y es también el tema central de la reforma Anabautista, cuando insistieron en que la justicia de Dios se debe hacer visible en la vida de los cristianos y de la iglesia. ¿De qué hablamos cuando hablamos de la justicia que 'vale ante Dios'? Es una justicia 'por fe y para fe', por la cual el justo vive (Ro 1:17). Es muy simple: Dios nos declara justos y nos hace justos. Ambas cosas ocurren por la misma fe salvadora. Pues fe significa confianza y también obediencia. Y ambas cosas solo se dan en una relación de dependencia. Cristo nos hace justos ante Dios, perdonándonos todos nuestros pecados y librándonos de toda condenación. Cristo también, a través de la vida de fe, nos hace justos, transformando nuestra ética en una vida de obediencia, dependencia y confianza hacia él.

Salvación es relación con Cristo. Esa es la esencia de la salvación. Sus dos dimensiones, la justicia imputada y la justicia realizada, jamás deben separarse. Si se las separa, se cae en el error del perfeccionismo por un lado, o de la indiferencia moral por otro lado. Es por eso que en las Iglesias Menonitas hay gozo cuando las personas confiesan que han encontrado la salvación en Cristo Jesús. Pero la iglesia generalmente espera un tiempo prudente antes de bautizar a los nuevos creyentes para observar que "el fruto y la evidencia de salvación" se manifieste en aquellos que hacen su confesión de fe. Un cambio de vida, a menudo demostrado por la restitución de injusticias cometidas en el pasado, y por un estilo de vida de obediencia a Jesús, son señales que llevan al bautismo

de agua, el acto externo y visible de incorporación en la familia de fe.

El mensaje profético de los hacedores de paz incluye también un mensaje profético de reclamar justicia para otros. El reino de Dios es un reino de justicia. A este debemos buscar antes que cualquier otra cosa (Mt 6:33). No, no debemos tomar la justicia 'en nuestras propias manos'. Tampoco la iglesia cuenta con el poder político necesario para implementar justicia en la sociedad 'desde arriba'. Ni siquiera ambiciona poderes, que no coincidan con el Espíritu de Jesús. Pero decididamente los seguidores de Jesús, solos y en comunidad, vamos a luchar a favor de la justicia. Esta lucha requiere de los mismos renunciamientos que el amor al enemigo. Es por esto que va ser una lucha testifical y de proclamación.

No son las ideologías políticas ni los humanismos seculares los que nutren esta lucha, sino es el deseo de darle voz a Jesús y hacer visible su cuerpo en el mundo. Así lo practicó el apóstol Pablo ante el gobernador Félix: 'Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó...' (Hch 24:25). La iglesia busca lograr aún más: quiere dar un ejemplo de vida en justicia dentro de su propia comunidad. Y lo quiere hacer de tal manera que sea contagioso para su entorno social. Jesús llama a sus discípulos la 'luz del mundo' y les manda: 'Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos' (Mt 5:16).

Estuvimos reunidos en Santo Domingo como Fraternidad Teológica Latinoamericana. Estaba con nosotros de visita Fiona, enviada por las iglesias británicas. Ella nos presentaba la iniciativa del 'desafío de Miqueas'. Basado en lo que dice el profeta (Mi 6:8) nos invitó a unirnos a un movimiento mundial, que busca alentar a

las iglesias para que prioricen 'solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarse ante su Dios'. Poco después se celebró en Bangkok, Tailandia, Lausana III, un enorme congreso mundial sobre el significado de las misiones en el mundo contemporáneo. Valdir Steurnagel, de Curitiba, compañero de nuestra Fraternidad y presidente de Visión Mundial, tuvo el mensaje central sobre el 'desafío Miqueas'. Su llamado a ser una iglesia de justicia, misericordia y humildad, impactó profundamente a los delegados eclesiales de más de 100 países. Y cuán grande fue mi gozo al escuchar recientemente que la Alianza de Iglesias Evangélicas en Suiza había adoptado las palabras de Miqueas como su programa de acción para los siguientes años. La humildad, la misericordia y la justicia, provenientes de Dios, son los ingredientes fundamentales para promover paz que perdura.

5.7. Una cultura cristiana de paz posibilita compartir bienes

La familia global Anabautista pasó por una experiencia importante. Pakisa Tshimika, del Congo, y Tim Lind, de Estados Unidos, visitaron juntos muchas iglesias en diferentes partes del mundo, alentándolas a descubrir sus dones y compartirlos en la familia global de la fe. En su libro 'Compartiendo dones en la familia global de fe', que nace de esta experiencia, nos recuerdan que el Trino Dios mismo, desde la creación y pasando luego por la historia de Jesús hasta Pentecostés, es un Dios que comparte dones. La iglesia es una familia, un solo pan que todos compartimos, en el cual el mismo Espíritu provee múltiples dones. Estos son recibidos con la intención de

que sean compartidos, para que haya vida abundante en la familia global (Tshimika, p 23-69).

Tshimika & Lind también identifican 'obstáculos' para compartir dones: comunicación, diferencias económicas, falta de capacidad administrativa, centralización de la toma de decisiones, falta de una visión amplia, temor hacia diferencias culturales, raciales, teológicas y otras, la convicción de que algunos dones son más valiosos que otros, y avaricia (p 72-84).

Al final de su libro recomiendan a todas las congregaciones a volverse 'ricos en Dios': "A veces da la impresión que nuestras iglesias son depósitos de riqueza, tanto en el sentido literal como figurativo – lugares donde se recogen y se amontonan recursos humanos en 'almacenes' cada vez más grandes. Jesús contrasta el guardar nuestros dones para nosotros mismos con 'llegar a ser ricos en Dios'. Una iglesia que quiere ser rica en Dios necesita librar los dones que están bajo su mayordomía" (p 108).

En una era de comunicación global a lo mejor recién estamos en la etapa inicial de aprender lo que significa "compartir posesiones". En ninguna parte la Biblia nos enseña a abolir la propiedad privada, pero los miembros de la iglesia primitiva manejaron sus posesiones "como si no fueran privadas". Y Jesús dijo al joven rico que debería vender todos sus bienes. El Israel antiguo tenía la institución del Jubileo, que requería de toda la comunidad para que se restaurase la igualdad después de cada siete años.

Congregaciones fieles son sensibles hacia aquellos que tienen necesidades como también hacia aquellos que tienen en abundancia. Como una familia global de fe estamos experimentando el doloroso reconocimiento de que la mayoría de los países del Hemisferio Norte viven en abundancia, mientras los del Hemisferio Sur tienen que

sobrevivir con necesidades materiales extremas. En parte esto se debe a la situación histórica y presente de las injusticias en la estructura del comercio, del poder, de la transferencia de la tecnología y del manejo de las deudas externas. La Conferencia Mundial Menonita tiene un fondo de ayuda de la iglesia global, un pequeño indicio de justicia bíblica en este mundo de desigualdad.

Preguntas de Estudio

1. Explica de una manera convincente la relación entre evangelismo y paz

2. Explica de una manera satisfactoria cómo la historia de Cornelio (en Hch.10) demuestra esa relación.

3. ¿Cómo piensas que es posible incluir en la iglesia (la casa de Dios) a personas que han sido totalmente raras, ya sea por razones de etnia, de cultura, de religión, de historia o de "sangre mala"?

4. En la práctica, ¿cómo manejamos como cristianos nuestros miedos o nuestras memorias cuando nos enfrentamos con un conflicto o con una persona con quien hemos tenido un conflicto? ¿Cuáles son los pasos para llegar a ser realmente hacedores de paz? ¿Cómo el "hacer la paz" llega a ser un instinto y un reflejo natural?

5. Explica cómo Jesús, al decir que él era "el camino, la verdad y la vida", estaba haciendo una afirmación ética.

6. ¿Qué te ha llamado más la atención de la historia de las dos tribus en el Chaco?

7. ¿Cómo podemos prevenir que nuestros intereses privados, nuestro orgullo, nuestras posesiones y nuestra dignidad ofendida, nos roben la paz y la unidad entre hermanos? ¿Cómo podemos evitar que hasta la más pequeña raíz de amargura haga nido en nuestros corazones?

8. ¿Cómo decide la iglesia a qué injusticias desechar? ¿Qué injusticias específicas debería desechar tu congregación?

9. ¿Qué explicación sencilla pero profunda da Alfred de cómo llegamos a ser justos y a vivir como justos? ¿Crees que es así? ¿Has visto suceder esto?

10. ¿Qué te parece que significa "justicia imputada" y qué significa "justicia realizada"? ¿Cuál es el peligro de tener una sin la otra?

11. ¿De qué manera concreta puede tu iglesia vivir como ejemplo de justicia en medio de tu comunidad?

12. Piensa en una manera específica de cómo los miembros de tu iglesia podrían manejar sus posesiones personales como "si no fueran privadas".

Peter Stucky, Colombia; Khohlwani Moyo, Zimbabwe; Joren Basumata, India

6. Nosotros adoramos y celebramos juntos

Nos reunimos regularmente para adorar,
para celebrar la Cena del Señor,
y para escuchar la Palabra de Dios,
dispuestos a dar cuenta unos a otros
de nuestros actos.

6.1. Nuestra comunidad cristiana se place en congregarse

Nos reunimos para que Dios nos sirva. ¿Para qué se reúne la iglesia y por qué lo hace preferentemente el domingo? Es porque el domingo se recuerda como día de resurrección. Y la iglesia es consciente que celebra este día en presencia del Cristo resucitado. Antes de que nosotros podamos traerle algo, Dios mismo ya quiere servirnos en el culto. Hay tantas cosas que solo él nos puede dar: aceptación incondicional, perdón de pecados,

nueva dignidad, consuelo en los quebrantos, liberación de ansiedades, su propia amistad y muchas amistades nuevas y viejas, un sentido de pertenencia y un llamado a participar en una causa grande, buena y eterna.

Nos reunimos para servir a Dios. El culto verdadero también requiere de una contraparte nuestra. Solo así es auténtico, convincente y beneficioso. Hay tantas formas de servir a Dios; todas ellas son respuesta a - y resultado de su gracia. Servimos a Dios si nos ponemos a disposición de él con nuestro tiempo, nuestros dones, nuestros bienes materiales y nuestra capacidad de amar. A este 'sacrificio de nuestros cuerpos', Pablo lo llama 'culto racional' (Ro 12:1). Servimos también a Dios cuando renunciamos a todos los falsos dioses. Servimos a Dios cuando hablamos bien de sus cualidades y de sus grandes hechos en la historia.

Reunidos nos preparamos para servir al mundo. Dios quiere que le sirvamos mediante el servicio hacia la creación y la humanidad. Santiago es drástico en afirmar que el culto puro consiste en 'visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo' (Stg 1:27). Y Jesús mismo dice que podemos servirle a él sirviendo a los 'hermanos más pequeños' (Mt 25:40). Nuestro servicio al mundo es tanto diaconal como testifical: servir a las necesidades humanas corresponde al mandamiento del amor a todos. Y testificar de la salvación en Cristo corresponde al mandamiento de discipular a todas las naciones. Para ambos servicios nos capacitan las reuniones regulares de la comunidad de creyentes.

6.2. La adoración es el propósito principal de nuestras reuniones

Adoración es una actitud de oración. La ley de Moisés fue tajante en prohibir la adoración de cualquier ser que no fuese el verdadero Dios 'arriba en el cielo, abajo en la tierra y en las aguas... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás..' (Ex 20:4-5). Y el libro de Apocalipsis nos advierte de los que adoran poderes políticos y nacionalistas: '¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella'? (Ap 13:4). Pero grandes son las obras de Dios, cuando la iglesia adora e intercede. Los apóstoles habían sido encarcelados y se les prohibió predicar de Jesús. Ellos compartieron la situación con la iglesia, la cual comenzó a orar: 'Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra' (Hch 4:24,29). La oración de adoración transforma nuestra relación hacia Dios. La oración de intercesión transforma nuestra relación hacia el prójimo.

Adoración es una actitud de consagración. Hemos visto que servimos a Dios en el culto cuando nos ponemos incondicionalmente a su disposición. Esto, al menos, implica dos cosas más que vienen con la auténtica adoración: buscamos 'santificar' nuestra vida de tal manera que en ella ya no exista la separación en áreas sacrales y áreas seculares. Y también renovamos nuestro pacto con Dios –lo que dijimos públicamente en el bautismo y celebramos en cada Cena del Señor es parte de toda auténtica adoración: expresar un deseo y un compromiso de ser fiel al Señor.

Adoración es una actitud de exaltación. Pero ¿cómo se adora a Dios, exaltándole? Allí podemos usar toda nuestra creatividad, pues exaltar no significa otra cosa que decirle a Dios: '¡Tú eres lo máximo! ¡Tú eres lo primero! ¡Tú eres el único! ¡Tú eres el mejor!' Las mujeres y los hombres de la Biblia usaron toda su capacidad artística para exaltar a Dios: música, cantos, danza, poesía, narrativa, teatro, fiestas, decoración, arquitectura, vestimenta, artes culinarios, diezmos, 'sacrificios de gratitud y paga de votos al Altísimo' (Sal 50:14).

6.3. Celebrar juntos la Cena del Señor y el bautismo son experiencias poderosas

Las iglesias Anabautistas desde su inicio le dieron una interpretación 'simbólica' a los sacramentos. Ellos más bien los consideraban 'ordenanzas de Jesús'. No querían quitarle fuerza a estas celebraciones, sino creían reforzar su significado. Si bien practican la confesión de pecados, la unción por los enfermos, la ordenación ministerial, el pacto matrimonial y la bendición de niños, juntamente con la reforma del siglo XVI no los consideran sacramentos formales. El bautismo y la Cena del Señor sí sin considerados medios visibles de comunicación de realidades de la gracia divina experimentada.

El bautismo en agua conlleva al menos cinco mensajes: obtención del Espíritu Santo, muerte y resurrección con Cristo, lavamiento de pecados, incorporación a la iglesia como cuerpo de Cristo, y pacto público de fidelidad ante Dios y la iglesia.

La Cena del Señor es una celebración de aceptación y reconciliación mutua. Jesús instituye la Cena del Señor como señal del nuevo pacto (Lc 22:20). Lo celebra con sus discípulos mediante pan y vino en el marco de un banquete. Con esto les simboliza la aceptación de Dios y su decisión de promover su reino con seguidores falibles como los discípulos y como nosotros. Dios solo puede aceptarnos a pesar de nuestro pecado, porque nos perdona. Jesús dio su vida y derramó su sangre para demostrar esta aceptación y posibilitar este perdón. Y porque Dios acepta, perdona, y así promueve reconciliación, así también nosotros debemos perdonar, aceptar y practicar reconciliación. Los que no quieren perdonar, los que no quieren hacer trabajo de reconciliación, no entendieron la Cena del Señor ni deben participar en ella. Más bien caen bajo el reproche de Jesús: 'Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?' (Mt 18:32-33).

La Cena del Señor es una celebración de gratitud y fortalecimiento. Normalmente los seres humanos comemos para tener energía y porque tenemos hambre. En la Cena del Señor, Dios mismo quiere recordarnos que nuestra fuerza viene de él, de la dádiva gratuita de su Hijo a favor nuestro. Ahora, el pan que partimos contiene un hermoso simbolismo: los muchos granos de trigo, pasados por el molino y el horno de la muerte al viejo hombre, las aflicciones y la persecución, amasados en un solo cuerpo, formamos una unidad. También las uvas exprimidas y pisadas forman un solo vino. Pero los elementos no solamente simbolizan nutrición divina y unidad de la iglesia, sino señalan lo que Cristo hizo por nosotros: su cuerpo fue partido y su sangre derramada para que pueda surgir una nueva creación, un nuevo pueblo, una nueva vida. Esto nos llena de profunda grati-

tud. Recordamos lo que hizo Cristo por nosotros. Pero, al participar de la Cena, su obra histórica se hace presente y se efectúa en nosotros. En la primera cena los discípulos cantaron salmos de gratitud, y hasta hoy nuestra gratitud debería expresarse de igual manera.

La Cena del Señor es una celebración de proclamación con miras hacia el futuro. Ni el pasado ni el presente, sino más bien el futuro es lo que debe ocupar nuestra mente al participar de la Cena del Señor, pues la iglesia vive más bien del futuro que del pasado. El reino de Dios en la tierra es la irrupción y anticipación del futuro en el presente. Es por esto que cada celebración de la Cena del Señor debe recordar al menos dos cosas más: proclamar la muerte de Cristo hasta que él venga (1 Co 11:26), lo cual conlleva un mandato evangelístico en vista de su pronto regreso. Y también Cristo quiere recordarnos que él mismo ya nos espera para una celebración conjunta 'en aquel día, en que lo beba nuevamente con vosotros en el reino de mi Padre' (Mt 26:29).

6.4. Nos reunimos para que Dios nos hable y podamos escuchar

Queremos escuchar a Dios a través del sermón. No, el sermón no es la única forma de escuchar la palabra de Dios, pero sigue siendo un medio bíblico y útil, a través del cual Dios quiere hablar a la iglesia, pues cada buen sermón explica el texto bíblico desde los tiempos y las culturas bíblicas para los tiempos y las culturas contemporáneas. Un buen sermón no solo consiste de explicaciones del predicador. Requiere también de una lectura pública de la palabra de Dios, de tal manera que la con-

gregación lo perciba como proclamación. Y no debería haber sermón sin oración. El que predica para la congregación, también invoca al Dios de gracia juntamente con la congregación. Y como el sermón busca aplicar la voluntad de Dios a las situaciones que vive la iglesia, desembocará en una intercesión por las necesidades de la iglesia y del mundo, pues vive en el mundo y ha sido enviada al mundo.

Queremos escuchar a Dios a través del estudio bíblico. Es deber de cada seguidor de Cristo conocer íntegramente las Sagradas Escrituras como Cristo las conoció. Para ello han surgido muchas instituciones y muchos medios auxiliares. Aparte de las necesarias especializaciones para líderes eclesiales, la iglesia promueve la lectura bíblica diaria y también el estudio bíblico compartido para cada creyente. Mucho conocimiento bíblico se puede adquirir mediante el estudio individual y devocional. Pero también en las reuniones regulares de la congregación el estudio bíblico en grupos no debería faltar, pues el canto y el sermón no bastan para fortalecer nuestra fe y dar respuesta a nuestras preguntas diarias de fidelidad cristiana. Es más: la Biblia es como una gran casa, en la cual queremos vivir, la cual queremos conocer y desde la cual queremos mirar al mundo.

Queremos escuchar a Dios a través del tiempo de compartir. '¡Cantad al Señor un cántico nuevo!' (Sal 33:3). Las muchas maravillas que hizo Dios en el pasado y hace en el presente desembocan en cantos antiguos y cantos nuevos. Fueron cantados de manera congregacional o en coros. Aparte de adorar a Dios, los cantos son una manera de proclamar y de escuchar la palabra de Dios. Lo son también los tiempos de compartir. Las reuniones congregacionales, sean en las casas o en las iglesias, deben dar lugar para intercambiar testimonios y honrar a Dios con experiencias de su fidelidad en la

vida cotidiana. Como los autores bíblicos testificaron, así también nosotros queremos dar testimonio de Cristo.

6.5. Las grandes decisiones las tomamos juntos en un espíritu de responsabilidad compartida

Compartimos responsabilidad por nuestros estilos de vida. No todas las opciones de vida son opciones personales. Si somos un cuerpo en Cristo, compartimos dones, tanto en gozo como en sufrimiento. Así lo resume de una manera magistral el libro de Tshimika y Lind, publicado por la Conferencia Mundial Menonita, y que muchos tuvimos el privilegio de vivir en la Asamblea de la CMM de Zimbabwe en 2003. Ser un cuerpo significa considerar a los demás miembros: 'De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros los unos a los otros' (1 Co 12:26-27). Claro que hay que evitar el control social y respetar la libertad individual. Pero tanto en la iglesia local como en la familia global de la fe, necesitamos cultivar un espíritu de responsabilidad mutua. Esto incluye las necesidades y los estilos de vida de cada miembro.

Compartimos responsabilidad en las elecciones y nombramientos. ¿Cuál es el modelo bíblico de organización eclesial? La verdad es que tal modelo no existe. O mejor dicho, existe en varios modelos, o al menos bosquejos de modelos varios. Pero hay al menos tres constantes en la iglesia del Nuevo Testamento, que se

confirman también en la historia de la iglesia: la iglesia necesita de líderes-siervos, la iglesia necesita de un equipo de líderes, toda la congregación debe compartir en el servicio y liderazgo. La tradición episcopal (obispos) ha enfatizado la autoridad jerárquica y el fuerte liderazgo de individuos. La tradición presbiteral (consejo de ancianos) enfatizó más el liderazgo compartido. La tradición congregacional le dio mucha autoridad a la asamblea de miembros de la iglesia. Ya que las tres formas tienen arraigo bíblico, las iglesias Anabautistas buscan integrar las tres dimensiones. Llamamiento y liderazgo necesitan una confirmación de parte de Dios y de parte de la congregación. La autoridad debe venir de 'arriba' y también de 'abajo'. En todo caso la autoridad espiritual debe basarse más en cualidades espirituales que en cargos electos. No obstante, estos sirven para proteger y legitimar la autoridad. Y siempre el liderazgo hay que ejercerlo en equipo. Nuestra teología de discernimiento, bendición y ordenación de siervos-líderes busca integrar el voto favorable de Dios con el de la congregación.

Compartimos responsabilidad en los ministerios eclesiales. Todos los ministerios de la iglesia pertenecen a todos. No solamente los diáconos, sino también los 'apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros' están para 'perfeccionar a los santos para la obra del ministerio' (Ef 4:11-16). Si bien repartimos trabajos según dones y posibilidades, el ministerio es de todos. Y la tarea de aquellos que sirven a tiempo completo en la iglesia y las misiones, consiste en hacer de toda la iglesia una iglesia misional y de servicio.

Preguntas de Estudio

1. Alfred sugiere tres razones principales para reunirse como congregación. ¿Se cumplen esas razones en las reuniones de tu iglesia?

2. Alfred sugiere tres actitudes que son parte de la adoración. ¿Están presentes esas actitudes en los cultos de tu iglesia?

3. ¿Cómo expresa su adoración a Dios tu congregación? ¿Cuáles de las expresiones artísticas citadas al final de la parte "La adoración es el propósito principal de nuestras reuniones" sueles usar? Ve cómo puedes usar más de las capacidades artísticas mencionadas en la lista.

4. ¿En qué reuniones de tu iglesia se da lugar a compartir testimonios y dar palabras proféticas? ¿Qué se puede hacer para incluir a todos para hacer esto?

5. ¿De qué forma fomenta tu iglesia el sentido de la responsabilidad mutua en cada uno de los miembros? ¿Cómo enseña y practica tu iglesia el ideal de que "todos los ministerios de la iglesia pertenecen a todos los miembros"?

6. Como la demanda del tiempo de todos los miembros de su iglesia va en aumento, ¿cómo podemos evitar que la misión y las actividades de servicio de la iglesia sean realizadas solo por líderes pagados?

Elizabeth Vado Sandoval, Nicaragua; Eleanor Miller, Francia; Elina Ciptadi, Singapure

7. Conformamos una familia mundial

Como familia global de fe y vida trascendemos
fronteras de nacionalidad, raza, clase social,
género y idioma, y procuramos vivir en el mundo
sin conformarnos a los poderes del mal,
dando testimonio de la gracia de Dios
por medio del servicio a los demás,
cuidando de la creación,
e invitando a toda la humanidad
a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor.

7.1. Lo que comenzó pequeño, ha alcanzado dimensiones globales, reflejando la dinámica del reino de Dios

La causa cristiana busca penetrar al mundo entero, por lo cual las misiones atraviesan barreras. A la igle-

sia primitiva le llevó bastante tiempo comprender que la causa de Cristo es una causa para toda la humanidad. Para convencer a los discípulos, el Espíritu Santo cayó visiblemente sobre gente fuera de su comunidad cultural y religiosa, como eran los samaritanos (Felipe), los gentiles (Cornelio) y también los fieles del antiguo pacto en la forma de los discípulos de Juan el Bautista (Hch 18:25). La esencia de la misión cristiana consiste en atravesar barreras. Cristo fue el primer misionero al abandonar el cielo e ingresar en la cultura de Galilea. Pablo argumenta que Cristo vino para derribar murallas de separación y matar las enemistades (Ef 2:14). Y hasta hoy la iglesia debe ser este movimiento mundial que trasciende barreras de todo tipo, imitando y continuando la misión de Cristo.

Hay una iglesia mundial de Cristo, cuyo cuerpo se forma de muchas células. Es importante recordar que no somos nosotros los dueños de ninguna iglesia, ni siquiera de nuestra iglesia local. Es Cristo el que nos llama hacia su iglesia. Es la comunión de la trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la cual participamos, si somos parte de la iglesia de Cristo. Sin embargo, las iglesias locales, las denominaciones, las iglesias nacionales y las convenciones regionales son importantes y tienen derecho a existir. Con la necesaria humildad podemos aprender mucho mediante la comunión y el intercambio entre denominaciones. Hay una belleza y riqueza en cada una de las tradiciones eclesiales, y es su deber hacerla accesible a todas. También es imposible pertenecer a la iglesia mundial de Cristo, sin hacer vida congregacional activa y responsable en una iglesia local.

Las iglesias locales son el lugar donde se expresa visiblemente la vida del cuerpo de Cristo. Podríamos decir que son las células individuales que conforman el cuerpo. Es cierto que las varias células de un organismo son

muy diferentes en forma y apariencia. Pero todas ellas llevan el mismo código genético, el DNA, que hace posible identificar el cuerpo. Y es allí donde debemos buscar la solución a los múltiples y tristes conflictos que se han dado y se siguen dando entre iglesias y denominaciones. En un mismo cuerpo las células no se combaten entre sí, a no ser cuando se trata de enfermedades. Y gracias a un código genético común un organismo puede funcionar con mucha armonía y coordinación. Y por esto nos hace mucho bien fortalecer nuestro conocimiento y nuestra conciencia del código común cristiano que llevamos en nuestra genética como un solo organismo mundial del cuerpo de Cristo.

7.2. La comunidad cristiana trasciende nacionalidades

¿Qué importancia tienen las nacionalidades para la comunidad cristiana? Si bien en la Biblia encontramos poco al respecto, en la práctica eclesial contemporánea la nacionalidad ejerce un rol muy fuerte: nuestros documentos de identidad personal certifican nacionalidad; nuestros derechos y deberes públicos son ordenados por leyes nacionales; nuestra identidad cívica, cultural y emocional es fuertemente influenciada por nuestra identidad nacional y un sentido de patriotismo. Normalmente nuestras iglesias locales son asociadas en una 'convención nacional'. Y hasta nuestras teologías tienden a llevar nombres nacionales o continentales: Teología Latinoamericana, Teología Alemana, Teología Estadounidense, Teología de Roma. Fácilmente nuestro relacionamiento con otras naciones se caracteriza por las categorías de 'naciones amigas', 'naciones con las

cuales no tenemos convenios de cooperación' y hasta 'naciones enemigas'.

El mensaje cristiano sostiene que la identidad cristiana debe ser más fuerte que la identidad nacional. ¿Es posible lograr esto? Si miramos a la historia, debemos confesar que en este punto se cometieron más errores que aciertos en el pasado. Cuando el pueblo alemán se creía racialmente superior, se vivió un profundo dolor en la comunidad Menonita mundial. Afinidad de sangre y fanatismos nacionalistas habían llegado a ser más fuertes que la nueva nacionalidad en Cristo. Pero precisamente las asociaciones continentales y mundiales pueden ser una gran ayuda en este tema. Así fue después de la Segunda Guerra Mundial con la Conferencia Mundial Menonita celebrada en Basilea en el año 1952. No podemos superar nuestros nacionalismos si no cultivamos la comunión con seguidores de Jesús de otros países y otras nacionalidades. No podemos alentarnos y corregirnos mutuamente si no sabemos de las luchas y de los gozos que vive la familia de Dios fuera de nuestro propio país. No podemos ser mediadores en conflictos internacionales si no conocemos la historia, las perspectivas y las necesidades de los demás países.

En la década de los 90 las tribus africanas de los Hutu y los Tutsi se confrontaron en una guerra de exterminio étnico, aunque hubo cristianos evangélicos en ambos lados. Dalton Reimer, un investigador Menonita de paz, me comentó una vez: "Se vuelve más importante pertenecer a la tribu de los Hutu o los Tutsi que pertenecer a la tribu de Jesús".

Es legítimo afirmar que la iglesia de Cristo conforma algo así como una 'nueva nación' diferente en medio de todas las naciones y desde todas las naciones. Los apóstoles muy abiertamente hablan de la comunión de los discípulos como una 'nación santa' (1 P 2:9). Afirman

que nuestra identidad política, nuestra 'ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo' (Fil 3:20).

Es por esto que la iglesia —y esto vale para cualquier iglesia local—, jamás debe anteponer los intereses nacionales por encima de los intereses del reino de Dios. Es por esto que las iglesias locales han de hacer un gran esfuerzo para superar el aislamiento y estrechar lazos fraternales con iglesias locales en otras naciones. Es por esto que el mandato misionero que la iglesia recibió de su Señor, debe ser un movimiento 'de todas las naciones a todas las naciones'. Y es por esto, también, que en tiempos de conflicto internacional o interétnico la iglesia debe crear comisiones de paz, integradas por cristianos representantes de todas las naciones en conflicto.

7.3. La comunidad cristiana no se halla limitada por identidad étnica, raza e idioma

Las diferentes tradiciones étnicas y culturales reflejan algo de la diversidad y variedad que marca toda la creación de Dios. Y como el resto de la creación y de la humanidad tienen también sus luces y sus sombras. Reflejan imagen de Dios y esclavitud al pecado. Cristo quiere restaurar, purificar y fortalecer las identidades étnicas. El evangelio no obliga a nadie a abandonar su idioma ni su identidad cultural y étnica. Son dignas de ser cultivadas y protegidas. Pero el evangelio nos ayuda a asumir una actitud autocrítica a la luz de Jesús. Esto vale sobre todo para la historia y su interpretación de nuestro grupo étnico o nuestra nación.

Hoy ya no queremos hablar más de razas humanas y color de piel. Las teorías biológicas y genéticas han causado mucho daño a la humanidad en el pasado y carecen de seriedad científica. La Biblia nos cuenta que todos los seres humanos tienen un lazo común de origen y dignidad, por proceder de una sola familia y de la misma

Eddy Sutjipto, Indonesia; Matiku T. Nyitambe, Tanzania; Ray Brubacher (Coordinador Internacional de la Asamblea Mundial), Canadá

mano del Creador, que le dio el aliento de vida. Es por esto que la iglesia buscará librarse totalmente de cualquier prejuicio racial. Afirmará las identidades culturales y étnicas, pero rechazará todas las 'teorías de sangre', sabiendo que la 'sangre de Cristo' es la que nos hace iguales a los ojos del Padre celestial y de la comunidad de fe.

La multiplicidad y confusión de idiomas, según el relato bíblico, tiene su origen en un momento de la historia en que los seres humanos querían construir unión para ponerse por encima de Dios (Gn 11:9). Esta 'confusión babilónica' comenzó a revertirse en el momento en que Dios derramó su Espíritu Santo. Entonces judíos y no judíos admiten: '...les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios' (Hch 2:11).

Hubo un tiempo cuando algunas iglesias Menonitas se aferraban fuerte y exclusivamente al idioma alemán. Esto ha cambiado mucho en los últimos 50 años. Cada uno de los numerosos idiomas humanos manifiesta una gran belleza y riqueza de expresión. Todos son valiosos para que el Espíritu Santo los use. Es por esto que los cristianos procuraremos adquirir varios idiomas, pues la falta de idioma dificulta la comunión. Y el interés por el idioma de miembros de la familia de la fe fortalece la fraternidad, la comunicación y la unión del cuerpo de Cristo. Milka Rindzinski del Uruguay, Elisabeth Baecher de Francia y Rebecca Yoder Neufeld de Canadá, pusieron su capacidad y riqueza idiomática al servicio de la familia mundial Menonita. Juntamente con otros cumplen el ministerio tan importante, aunque escondido, de la traducción. Así hacen posible que en las grandes asambleas mundiales y en la edición multilingüe del periódico 'Correo' la familia global pueda funcionar.

7.4. La comunidad cristiana busca superar la segregación según clase y género

Dios nos ha creado diferentes. Aunque hay un código genético humano común, cada individuo es inefable en su particularidad. Es por esto que una igualdad formal y total es imposible y tampoco deseable. Más bien Cristo posibilita que cada individuo en la comunidad de la fe desarrolle su potencial máximo de crecimiento, autorrealización y servicio. Como en un variado jardín de flores, Cristo da dones a todos, pero no le da los mismos dones a cada uno. No obstante todos los dones son importantes e imprescindibles para la salud del cuerpo entero. Esto vale para los dones naturales y espirituales.

Las diferencias biológicas y emocionales entre hombre y mujer tienen su origen en el diseño del Creador mismo. Han sido diseñados para cooperar y para complementarse mutuamente. Esto requiere de cierta subordinación mutua (Ef 5:21). Y también requiere de sensibilidad crítica hacia los roles sociales y culturales que le otorga a cada parte su cultura y su tradición. Como en todo lo demás, también en las cuestiones de género y de roles el evangelio tendrá una función restauradora y purificadora. Fortalecerá la dignidad, la participación, el valor y la igualdad de las mujeres tanto como de los hombres. Tomará en serio todas las prácticas e instrucciones bíblicas al respecto, como también su contexto cultural e histórico. Así logrará la unidad en Cristo, honrando también las diferencias creacionales: '...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni

libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús' (Gl 3:27-28).

Esto vale también para los diferentes estamentos, estratos y clases sociales. El gran deseo humano de un trato igualitario, como lo expresaron la Revolución Francesa, la Revolución Bolchevique y tantos movimientos de independencia, solo se logra en forma parcial por la vía política. La comunidad de fe respalda plenamente la idea del 'Estado de derecho'. Dios mismo, desde la legislación del pueblo de Israel, exige la igualdad ante la ley y la imparcialidad en el juicio. Las diferencias sociales, de clase y de status tienen varios orígenes: la capacidad individual, las tradiciones familiares y culturales, las injusticias de los sistemas económicos, el abuso del poder y el descuido del derecho – todos han contribuido a que la mayoría de las sociedades se estructuren según marcadas clases sociales. Jesús ordena con claridad a sus discípulos que la iglesia no debe imi-

Ing. Alejandrino Ledesma, Paraguay; Larry Miller (Secretario General de la Conferencia Mundial Menonita), Francia

tar este modelo: 'Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor' (Mt 20:26). La práctica del bautismo ilustra con claridad que en la iglesia tenemos una sola clase social: la de los pecadores perdonados y restaurados. Y la práctica de la Cena del Señor nos enseña que solo podemos estar cerca de Jesús donde estamos sentados alrededor de la misma mesa.

7.5. En medio del mundo los cristianos se oponen a las fuerzas del mal

Cuando la iglesia quiere estar fuera del mundo, el mundo pronto está dentro de la iglesia. Es por esto que la iglesia está en medio del mundo, siguiendo a un Señor que 'ama al mundo', pero que es totalmente diferente a la vida y mentalidad de 'este mundo'. La iglesia tiene por vocación ser una fuerza alternativa. 'Los competidores de César' – así titula Bernhard Ott un capítulo de su magnífico libro 'El Proyecto Shalom de Dios', declarado de interés global por la Conferencia Mundial Menonita. Ott relata de manera magistral y comprensible el proyecto de paz que Dios promueve en medio de este mundo (Ott, p 111-134). Ilustra que en medio de los viejos tiempos la iglesia ya vive los nuevos tiempos del reino de Dios. Es fundamental mantener un sano equilibrio: la iglesia no puede ni debe retirarse del mundo, pues ha sido enviada al mundo. La iglesia no puede ni debe conformarse con los poderes del mal, pues Cristo los derrotó y nos manda vencer el mal con bien. Confesamos que muchas veces como iglesia nos hemos distanciado

y desentendido del mundo y sus necesidades. Ricardo Esquivia una vez me dijo: 'Lo más difícil es trascender las paredes de nuestros templos'. Nuestro deber es vivir plenamente en el 'más acá' con una orientación y lealtad incondicional desde el 'más allá'.

Cuando la iglesia se adapta al mundo, pierde su fuerza transformadora. ¿Qué es mundo? ¿Dónde está el mundo? En lenguaje teológico el mundo es toda aquella realidad humana que no acepta el señorío de Cristo ni se interesa por los nuevos tiempos del reino de Dios y su justicia. La iglesia siempre está expuesta a la tentación de adaptarse al mundo: nuestras formas de gobierno y de administración de poder; nuestras prioridades en el uso de tiempo, recursos y contactos sociales; nuestras escalas de valores, tienden a ser dominados por el mundo, que todavía no vive la salvación en Cristo. Jesús es drástico al afirmar que los discípulos somos diferentes al mundo como la sal es diferente a su entorno. Donde la sal pierde su fuerza, 'no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres' (Mt 5:13).

Este mundo necesita cambio y conversión. No solo la iglesia, sino muchos intelectuales y líderes están convencidos que son necesarias profundas transformaciones en los seres humanos. La gran imagen del profeta Miqueas, en la que espadas son transformadas en arados, ha inspirado a la organización de las Naciones Unidas, que la adoptó como emblema oficial. A veces las iglesias Anabautistas Menonitas han hecho causa común con organizaciones de paz, que también compartían las mismas metas que anuncia el profeta. Menno Simons afirma que la iglesia ya es este lugar en el cual las armas de guerra son cambiadas en instrumentos de paz. Sin embargo, este anhelo de paz es compartido por muchos que todavía no son parte de la comunidad de fe. La condesa de Praga Bertha von Suttner, inspirada en la profecía de

Miqueas, publica su novela 'Abajo las Armas' en el año 1889. Así como en Estados Unidos la novela 'La Cabaña del Tío Tom', de otra mujer pacifista, creó un clima político favorable a la abolición de la esclavitud, el libro de la condesa Bertha inspiró los movimientos pacifistas en Europa. Juntamente con su pudiente amigo industrial Alfredo Nobel, Bertha invirtió el resto de su vida en promover la paz a través de varias organizaciones, en medio de un mundo listo para la guerra. Gracias a su inspiración, Alfredo Nobel instituye los famosos Premios Nobel de la Paz en su testamento. En 1905 Bertha recibió este premio.

Los seguidores de Jesús creemos que cambios aun más radicales son posibles que aquellos promovidos por los premios de la paz. Cuando Menno Simons habla de los ´hijos de Dios', que ya transforman espadas en arados, habla de aquellos que se identifican incondicionalmente con Jesús. Juan Driver, un muy querido maestro de la Biblia en las iglesias Menonitas Iberoamericanas, llama a la iglesia en su relación al mundo una 'contracorriente cristiana'. La mayoría de los teólogos cristianos está convencida de que Cristo quiere transformar las culturas para bien. Pero solo lo puede hacer mediante la comunidad visible de sus seguidores. Transformaciones espirituales, éticas y sociales se viven y se manifiestan en comunidades humanas concretas. Es la iglesia, en la cual se encuentra a Cristo. Y es Cristo, a través de su iglesia, quien trae transformación.

El mundo de Dios caído en pecado necesita de 'diálisis'. ¿Cuál es entonces la relación que el evangelio de Cristo tiene con las culturas humanas? Esta pregunta es muy urgente, tanto para la vida de la iglesia en su testimonio al mundo como para las misiones transculturales. El evangelio que no toma en serio la cultura se vuelve algo foráneo, superficial e irrelevante. Al evangelio que

se identifica totalmente con una cultura sin cuestionarla y redimirla, no le va mejor. Déjenme proponer el modelo de diálisis respecto a evangelio y cultura, Biblia y contextos: diálisis es el trabajo que hace el riñón humano con la sangre. Ahora, nuestras culturas son como la sangre, que da vida a todo el cuerpo. Y el evangelio revelado en la Biblia es como un riñón: extrae de la sangre las sustancias tóxicas y destructivas y juntamente con el pulmón provee a la sangre de oxígeno y nutrientes de vida. Esto es lo que Cristo y el evangelio vivido en su iglesia busca hacer con las culturas de aquellos dentro y fuera de la comunidad de fe.

7.6. En medio del mundo los cristianos damos testimonio de la gracia transformadora de Dios

Desde que la gracia divina irrumpió en nuestras vidas, sabemos que el cambio es posible. Muchos luchadores por el cambio terminaron en gran frustración. Y los que creyeron en ellos, se quedaron decepcionados. La fe cristiana busca la fuente de cambios fuera de la propia realidad humana. Jesús invita de manera especial a los frustrados y cansados, pues es su gracia la que les trae el alivio deseado. Es por esto que el testimonio cristiano solo es auténtico cuando lleva la atención hacia Dios y la obra de su gracia.

El nuevo pacto de gracia supera al pacto de la ley. Si bien la iglesia de Cristo se halla íntimamente ligada y endeudada a la fe de Abrahám y al pacto de Dios con Israel, el Nuevo Testamento nos habla de que el antiguo pacto puede ser terriblemente mal entendido. Esto ocu-

rre cuando la ley y las buenas obras son observadas buscando construir algún mérito propio en vez de honrar la gracia divina. Jesús y los apóstoles interpretaron a los profetas del Antiguo Testamento concluyendo que en sus tiempos se había cumplido la promesa de un nuevo pacto de gracia. Dios, en su gran misericordia, haría actuar su gracia de tal manera que sus leyes estarían puestas en la mente y el corazón, y sus pecados serían totalmente olvidados (He 8:10-12). Y Pablo atribuye la fuerza especial al Espíritu Santo: '...para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu' (Ro 8:4).

La gracia es obra de Dios. Nosotros solo podemos testificar de ella y dejarnos usar por ella. Pero precisamente por causa de la gracia de Dios tenemos esperanza. Pues gracia divina no es aquello que nosotros podemos hacer, sino aquello que no podemos hacer. La Biblia es aun más drástica: cuanto más débil e incapaz nos sentimos, tanto mejor la gracia de Dios puede obrar en nuestras vidas. Este es un gran consuelo, tanto para el servicio diaconal como evangelístico. No hay situaciones sociales tan miserables que la gracia de Dios no pueda transformar. No hay pecados humanos tan grandes que la gracia no pueda perdonar. No hay miseria humana tan desesperante que la gracia de Dios no pueda transformar. No hay fracasos humanos tan terribles donde la gracia de Dios no pueda traer restauración.

7.7. Siendo Dios amor, buscamos vivir una vida de servicio

Dios dignifica el trabajo humano. No, trabajar no es ninguna maldición. Tampoco tiene que ver con el peca-

do de Adán, pues el trabajo ya existía antes de que apareciera el pecado. Dios mismo reclama ser el trabajador más gozoso y dedicado. Día y noche cuida de su creación y restaura a la humanidad caída. El trabajo humano también debe recibir dignificación en vista del trabajo divino. Todo trabajo humano de alguna manera es servicio de amor al prójimo, pues produce bienes necesarios para la vida y felicidad de los demás. Y el trabajo que no puede ser hecho con una perspectiva de servicio a la humanidad, el trabajo que está al servicio de la cultura de la muerte, no merece ser ejercido.

Una vida de servicio trae satisfacción. Hemos sido creados para ver sentido en nuestras vidas. Sin una sensación de sentido la vida se vuelve superficial y desesperante. Aquellos que invirtieron su vida al servicio de los demás dan testimonio de una profunda satisfacción. Servimos a Cristo sirviendo a los demás. Y una cultura de servicio es necesaria para dar respuesta a tantas urgentes necesidades humanas: la falta de salud, educación, alimento y familia, la pobreza espiritual y material, la necesidad de compañía, consuelo y felicidad.

Una vida de servicio tiene poder transformador. 'El que no sirve, no sirve', solía decir Rodolfo Duerksen, director del Servicio Voluntario Menonita en el Paraguay. Lo confirma la experiencia de muchos jóvenes, inclusive mis propios hijos. El tiempo de servicio los transforma. Haber vivido con los pobres y desamparados, haberse expuesto a su realidad cotidiana, deja un profundo impacto en las vidas de quienes buscan servir. Los programas Menonitas internacionales de servicio como el MCC, Pax, Trainee y otros servicios cristianos dan testimonio de dos verdades: el servicio trae bendición a los necesitados, y el servicio transforma para bien a los que sirven.

7.8. Por causa de la esperanza cristiana buscamos cuidar la creación

La creación de Dios no está destinada al holocausto. No obstante, muchos grupos humanos, inclusive cristianos, la tratan de esta manera: deforestación irresponsable, explotación del suelo, polución del aire, alteraciones graves al equilibrio ecológico, negligencia en el manejo de la basura. Todo aquello constituye agresiones a la creación que Dios, el Creador, ha dejado a nuestro cuidado. Y por mucho tiempo ni teníamos una teología de cuidado ecológico. Peor aun: había quienes solían predicar que esta tierra de todos modos está destinada a la destrucción. Pero entiendo que la Biblia nos enseña otra cosa. Aunque hay profecías de grandes catástrofes naturales venideras, Dios cumplirá su pacto con Noé de no destruir la vida en la tierra. Recordemos el arco iris, que es la señal de este pacto. El libro de Apocalipsis más bien nos indica que Dios quiere renovar la tierra y algún día unirla con el cielo en la nueva creación (Ap 21:1-3). Cómo se dará eso, permanece un misterio.

En nuestra espiritualidad cristiana debemos evitar venerar la creación en vez del Creador (Ro 1:25). Este es el error del Panteísmo y el 'culto a la madre tierra'. Pero sí podemos dar honra a Dios honrando a la creación, pues ella revela algo de la sabiduría, del poder y de la majestad de Dios. Así lo cantan tantos Salmos y lo afirma el apóstol Pablo en Romanos 1:20.

El usufructo de la creación lo tomamos prestado del futuro de nuestros hijos. Una ética cristiana de responsabilidad siempre pensará en las generaciones venide-

ras. No sabemos cuándo vuelve Cristo ni cuándo llega el día del juicio final. Debemos estar preparados para enfrentar la eternidad en cualquier momento. Pero esta realidad jamás debe ser pretexto para justificar un abuso hacia la creación. Tanto el futuro de la ética social y la política global, como el futuro de la ecología, son responsabilidades que debemos asumir hoy, pensando en nuestros hijos y nuestros nietos. Así ya lo propuso el Salmista: 'Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. Generación a generación celebrará tus obras y anunciará tus poderosos hechos' (Sal 145:3-4).

7.9. Por cuanto tenemos fe, invitamos a todo ser humano a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor

La invitación de las Buenas Nuevas procede de Cristo mismo. No cabe duda: la auténtica fe cristiana es contagiosa. Y debe ser contagiosa. Fue así en los tiempos de gran avivamiento, donde nacieron y se renovaron tantas iglesias, inclusive la Anabautista. Pero esto fue incluso más fuerte en los tiempos apostólicos, cuando la causa de Cristo se expandió como un fuego. Jesús mismo lo había deseado así. Pero estamos equivocados si creemos que nosotros podemos convertir a la gente. Ni siquiera podemos convertirnos a nosotros mismos. El llamado a la conversión, la invitación de conocerle, procede de Cristo mismo. Él nos llama a su comunión; él nos llama a su iglesia. Los seres humanos son capaces de responder y de asumir responsabilidad por sus decisiones. Nosotros,

como Juan el Bautista, sí podemos llevar gente a Cristo y señalar hacia él. Y con Juan nos gozaremos si no nos siguen a nosotros, sino al buen maestro mismo. Pero con Pablo también buscaremos dar ejemplo de discipulado, para poder decir: 'Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo' (1 Co 11:1).

Cristo invita a conocerle a través de su iglesia. Siempre es fascinante escuchar cómo la gente ha conocido a Cristo. En la mayoría de los casos algún cristiano les auxilió. De hecho, mayormente son muchas y diferentes personas las que cooperan para que alguien conozca a Cristo. Conocer a Cristo resulta ser una experiencia bastante variada. Para muchos fue un momento histórico decisivo, en el cual tomaron una decisión, confesaron su pecado, hicieron una oración de entrega, confesaron a Cristo Señor y Salvador – y desde este momento sintieron seguridad de salvación. Para otros la experiencia es más bien un proceso. Este proceso puede haber comenzado con la instrucción bíblica en un hogar cristiano, con la experiencia eclesial en la infancia. Luego de haber atravesado varias crisis, desemboca en un compromiso firme y decidido. La forma y el momento de conversión y nueva vida no son tan importantes como el resultado. No es tan decisivo saber dónde y cuándo uno nació: lo crucial es tener vida. El resultado de un auténtico conocimiento de Cristo es nueva vida en gracia y perdón, confesándole a él como Salvador y siguiéndole a él en vida como Señor. Mirando atrás, hemos de confesar que nos hubiera sido imposible conocer a Cristo sin su iglesia. Porque todo lo que sabemos de él procede de su iglesia. Y todos aquellos que nos ayudaron a conocerle fueron parte de su iglesia.

La experiencia de fe tiene una dimensión individual y otra comunitaria. Cuán difícil es mantener el equilibrio entre lo personal y lo público. Conocer a Cristo abarca

siempre ambas dimensiones. Es imposible ser miembro activo de la comunidad de fe sin contar con experiencias personales de fe. Y es inútil cultivar una vida espiritual individualizada si esta no se expresa en las relaciones interhumanas dentro y fuera de la iglesia. La imagen del cuerpo y sus células vale también para la conversión y la espiritualidad. La vida y genética de cada célula coincide con la vida y genética del cuerpo total. Las células sanas vivifican al cuerpo. Un cuerpo sano fortalece cada célula. Es por esto que el evangelismo y la misión cristiana no solo buscan alcanzar individuos, sino plantar iglesias sanas, que a su vez cumplan una misión integral en su comunidad.

Preguntas de Estudio

1. Enumera las fronteras que ha cruzado tu congregación al hacer misiones. ¿Qué fronteras está cruzando la iglesia nacional a la cual perteneces?

2. ¿Cómo han enriquecido esas experiencias a la iglesia nacional y a la vida de fe de tu congregación?

3. ¿Cómo pueden el bautismo y la Cena del Señor nivelar las diferencias sociales?

4. ¿Estás de acuerdo con la afirmación de Alfred: "Cuando la iglesia se aleja del mundo, el mundo muy pronto estará en la iglesia"?

5. ¿Qué hace la iglesia para no perder el equilibrio? ¿Qué hace para no alejarse demasiado del mundo, por un lado, y por otro, no adaptarse o conformarse al mundo? ¿Qué protectores puede usar para examinarse a sí misma?

6. ¿Qué evidencias tienes de que la iglesia (la comunidad de los seguidores de Cristo) transforma la cultura para mejor?

7. Da un ejemplo concreto de la función de la iglesia como "riñón".

8. Enumera señales particulares y recientes de la gracia de Dios que has visto manifestarse, ya sea en tu propia vida como también en el mundo que te rodea .

9. Piensa en tu propio trabajo y vocación. ¿De qué manera específica es un servicio de amor?

10. Explica la relación, como la entiendes, entre la esperanza y el cuidado de la creación.

11. ¿Estás de acuerdo en que "la experiencia de fe tiene una dimensión individual y una dimensión de comunidad"? ¿De qué manera esto ha sido así en tu vida?

Comité de AMIGOS: Barbara Kaercher, Alemania; Khohlwani Moyo, Zimbabwe; Elina Ciptadi (Presidenta), Singapure; Amandus Reimer, Paraguay; Sarah Thompson, EE.UU.

La historia es importante

Estas convicciones están inspiradas
en la fe de nuestros antepasados,
los Anabautistas del siglo XVI,
quienes dieron ejemplo de ser
discípulos radicales del Jesucristo.
Procuramos caminar en su nombre
por el poder del Espíritu Santo,
esperando confiadamente
el regreso de Cristo y el establecimiento
definitivo del reino de Dios.

i. Estamos agradecidos por la 'nube de testigos'

Anneken Jansz fue una joven viuda en Holanda. Aunque no tuvo formación teológica ni liderazgo eclesial, fue arrestada por cantar un himno espiritual Anabautista en el transporte público. En la cárcel escribe una carta-testamento, dedicado a su hijo de apenas 15 meses. Le alienta de 'caminar en los caminos de Jesús y estar dispuesto a beber la copa amarga que tantos miembros

de la comunidad de fe han tenido que beber; a pasar por la puerta estrecha y tomar el camino de vida, que es Jesús; a escudriñar las Escrituras y huir las tinieblas del mundo; a temer a Dios más que a los seres humanos y confesar a Jesús ante la gente; a honrar a Dios con buenas obras, para que la luz del evangelio brille; a compartir con los hermanos en necesidad y cuidar siempre una conducta acorde al evangelio, sabiendo, que somos árboles plantados por Dios en la Nueva Jerusalén'. En el día de la ejecución de Anneken, el 24 de enero de 1539, un piadoso panadero salva a su hijito juntamente con este testamento. Así fue conservado para nosotros hasta el día de hoy. El hijo de Anneken llegó a ser alcalde de la ciudad de Rótterdam, aunque no tenemos noticia de que haya aceptado la fe de su madre (Oyer, p 38-39).

Nuestros antepasados Anabautistas, a base de su lectura bíblica, tuvieron el coraje de explorar nuevas sendas. Arnold Snyder resume el legado de ellos en tres categorías:

- En cuanto a las doctrinas Anabautistas, insistieron que la iglesia debe ser visible formándose de creyentes nacidos del Espíritu, centrados en Cristo. Cada creyente debe conocer su Biblia para tener convicciones propias y ser capaz de explicarlas y defenderlas bíblicamente. La iglesia se hace visible porque sus miembros son discípulos obedientes del Señor y Maestro Jesucristo, conocidos por su arrepentimiento, nuevo nacimiento y nueva vida (Snyder, p 20-21).

- En cuanto a ordenanzas y prácticas rituales, los Anabautistas sostenían que bautismo, disciplina de iglesia, Cena del Señor y lavamiento de pies servían para hacer visibles estas doctrinas (p 35-36).

- En cuanto al discipulado Anabautista, Snyder discierne tres aspectos éticos resaltantes de una 'espiritualidad de integridad': hablar verdad, compartir bienes, practicar pacifismo (p 37-47).

Snyder nos sorprende con la afirmación de que seguir a Cristo significa buscar equilibrio. "Hubo un solo ser humano que logró perfecto equilibrio y fue el Hijo de Dios. Como seguidores de Jesús podemos y debemos mirar a la comunidad de fe mundial...Podemos aprender de cristianos pentecostales y carismáticos, que la obediencia a reglas y órdenes eclesiales no es sustituto para nutrir y cultivar una vida dinámica del Espíritu...

Los Anabautistas buscaron establecer un cuidadoso equilibrio entre salvación como don de Dios y una vida de obediencia como respuesta a la gracia de Dios. A veces el péndulo Anabautista se fue más allá de las obras y sobre evaluó las obras de discipulado. En estos momentos el descubrimiento de Martín Lutero ha proveído corrección útil. Discipulado y obediencia son, en el análisis final, también dones de gracia" (p 51-52).

El gran legado Anabautista que hasta hoy debe ser mantenido en alta estima es la búsqueda de un evangelio integral, que "no permite separación entre salvación y vida espiritual por un lado, y discipulado y vida de obediencia por el otro. Los dos pertenecen juntos. Aquí está la semilla, el fruto y la ventaja particular, que hemos heredado del Señor y de nuestros padres en la fe" (p 52).

ii. Queremos caminar con Jesús como ellos lo hicieron

Jesús advierte del peligro de 'adornar las tumbas de los profetas y los monumentos de los justos' sin estar dispuestos a identificarse con el camino que ellos caminaron (Mt 23:29). Esto también vale para nosotros en relación a los primeros Anabautistas. Nuestros antepasados en la fe, como los demás cristianos de su tiempo, también cometieron muchos errores. Es nuestra responsabilidad admitirlos, buscar restitución y no repetirlos. En parte el proceso de sanar las memorias del siglo XVI ha comenzado en el reciente diálogo Católico-Menonita. Pero el movimiento Anabautista también nos dejó un legado de valentía y fidelidad. Esta es una herencia que hay que honrar con hechos.

Un ciego y fanático confesionalismo y denominacionalismo es absurdo. No seguimos a los Anabautistas, no seguimos a Menno Simons – seguimos a Cristo Jesús. Esto vale también para las demás denominaciones cristianas. Ni Lutero ni Calvino ni Zwinglio ni otros grandes teólogos de la iglesia de Cristo tienen derecho a reclamar que seamos sus seguidores. Pero a medida que siguieron a Cristo nos han proveído de modelos, de exhortaciones e inspiraciones que son muy útiles para nuestra fidelidad de hoy.

Algunas iglesias de nuestra comunidad mundial en este momento viven situaciones muy similares a los Anabautistas del siglo XVI: son pequeñas minorías, a veces perseguidas, a veces marginadas, a veces despreciadas. Para otras iglesias la situación social ha cambiado totalmente: viven en estados de derecho con libertad religiosa garantizada y gozan de alto prestigio por sus

posturas pacifistas, su eficiencia económica y excelencia académica. En algunos países son invitados a cooperar en responsabilidades cívicas y políticas. El legado Anabautista raras veces podemos aplicarlo en forma directa a las situaciones contemporáneas. Más bien ellos nos heredaron paradigmas y prioridades teológicas y un modelo de orto-praxis y espiritualidad integral.

iii. El reino de Dios va a prevalecer

Todavía no lo vemos prevalecer. En el 'Proyecto Shalom' Bernhard Ott nos recuerda lo que dice Pablo en Romanos 8: la nueva creación de Dios todavía se halla en proceso de parto. Esto para Ott significa al menos tres cosas:

- Lo nuevo ha comenzado, nueva vida ha sido concebida y está en camino. Para esto hay tres garantías: Jesús es el Mesías prometido, Jesús completó la obra redentora y vive, Jesús ha derramado su Espíritu.

- Lo nuevo todavía no se percibe plenamente. Ni la renovación individual ni la renovación en la comunidad de creyentes son instantáneas. Son procesos que vez tras vez también requieren de experiencias penosas, como en cualquier parto.

- Pero la meta está a la vista. Ya el Espíritu Santo es un anticipo del mundo venidero. Y vivimos en la tensión de una esperanza garantizada, pero todavía no cumplida.

Ott nos advierte que no siempre los cristianos logran equilibrio en esta tensión de las dos polaridades. A veces

el 'mundo viejo' se vuelve para ellos tan dominante, que parecen olvidar la realidad de la resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Viven como si el reino de Dios todavía no hubiera llegado.

Ahora también existe el otro extremo. Hay cristianos que creen ya haber alcanzado totalmente la meta. Ya lo quieren tener todo, y al instante: salud, prosperidad, liberación total de pecado, el paraíso en la tierra. No se liberan de amargas decepciones. El pecado, la enfermedad, las limitaciones personales, todavía existen (Ott, p 120-123). Son la 'penúltima palabra'. No obstante, sabemos que Jesús y su reino tendrán la 'última palabra'.

La iglesia del poder del Espíritu Santo seguirá siendo vidriera y vanguardia de este reino. Ni más, ni menos. Menno Simons no se cansaba en enseñar que los seguidores de Jesús hemos abandonado 'Babel' y hemos ingresado a la 'Nueva Jerusalén'. Dios quiere mostrar a todo el mundo la llegada de su reino. Es por esto que la iglesia debe vivir la justicia de este reino de manera pública y comprensible. Como una buena vidriera invita a comprar, así la iglesia debe invitar a todos a adquirir las joyas y riquezas de todo aquello que brinda Cristo. Pero los seguidores de Jesús también deben liberar una 'batalla de los pacifistas' (Ef 6:10-20). Sin caer en falsos conceptos de 'guerra espiritual', saben que son la vanguardia enviada por el Rey como 'corderos en medio de lobos' (Mt 10:16). Y porque el Cordero de Dios ha vencido al mundo, están seguros de que la victoria del Cordero es también la victoria de la iglesia.

Nuestro gozo será pleno en aquel día cuando Cristo vuelva. Hemos dicho que la iglesia vive más del futuro que del pasado. La vuelta de Cristo, que como novio viene a buscar su novia, es una fuerza motriz poderosa de esperanza. Es un artículo de fe que parece bastante ridículo a la mente racional. Y, por cierto, tantas genera-

ciones que nos antecedieron esperaron este evento. Pero todas estas inseguridades no pueden debilitar nuestra fe, pues confiamos en las promesas mismas de Cristo, las que son plenamente confiables. Dios no dejará su obra redentora inconclusa.

La visión final del Apocalipsis 21-22 nos habla de un cielo nuevo y una tierra nueva así como también de la nueva Jerusalén descendiendo del cielo. Dios hace nuevo lo que conocemos (la tierra) y nos invita a participar de lo que no conocemos (el cielo).

Dios no aceptará que las injusticias humanas sean toleradas en la eternidad. Jesús no defraudará a sus discípulos, que fielmente buscan multiplicar los talentos recibidos para presentar un balance positivo a su regreso. La venida de Cristo traerá gozo inefable a su iglesia. La venida de Cristo completará nuestra salvación. La venida de Cristo transformará en realidad aquello por lo cual seguimos orando: 'Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra'.

Preguntas de Estudio

1. ¿Quiénes están en tu "nube de testigos"?

2. ¿De qué manera la iglesia es visible y efectiva en el mundo particular en que vives?

3. ¿Cómo la iglesia te ayuda a mantener un cuidadoso equilibrio entre la salvación como regalo de Dios y una vida de obediencia como respuesta a la gracia de Dios?

4. ¿De qué manera, si lo estás, te estás beneficiando de las decisiones y las prácticas de los primeros Anabautistas?

5. ¿De qué manera no estás perdiendo la esperanza de que "el Reino de Dios va a prevalecer"?

Bibliografía

Kreider, Alan, Kreider Eleanor and Widjaja, *Paulus, A Culture of Peace. God's Vision for the Church.* Editado en cooperación con la Conferencia Mundial Menonita, Good Books, Intercourse PA, 2005.

Ott, Bernhard, *God's Shalom Project. An Engaging Look at the Bible´s Sweeping Story.* Editado en cooperación con la Conferencia Mundial Menonita, Good Books, Intercourse PA, 2004.

Oyer, John S. and Kreider, Robert S., *Mirror of the Martyrs.* Good Books, Intercourse PA, 1990.

Snyder, C. Arnold, *From Anabaptist Seed. The Historical Core of Anabaptist Related Identity.* Editado en cooperación con la Conferencia Mundial Menonita, Pandora Press, Kitchener Ontario, 1999.

Tshimika, Pakisa and Lind, Tim, *Sharing Gifts in the Global Family of Faith. Once Church's experiment.* Editado en cooperación con la Conferencia Mundial Menonita, Good Books, Intercourse PA, 2003.

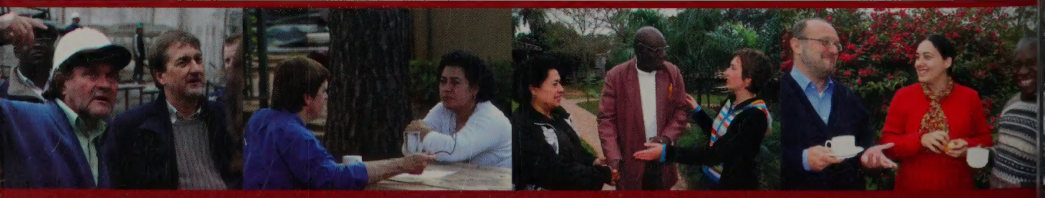
Unos 1,5 millones de cristianos pertenecen contemporáneamente a las iglesias Anabautistas Menonitas. Dispersos en más de 75 países ellos se consideran descendientes del movimiento Anabautista que surgió en Europa en la Reforma Eclesial del siglo 16. ¿Cuáles son las convicciones básicas que estas congregaciones comparten? Como no están organizados de manera rígida a nivel mundial, varían considerablemente en sus expresiones culturales y litúrgicas. Pero siempre han insistido que la fe auténticamente cristiana debe reflejarse en el estilo de vida cotidiano.

Dr. Alfred Neufeld, nacido 1955, tuvo su formación académica en Paraguay, Suiza y Estados Unidos. Es decano de la Facultad de Teología y presidente de la Junta Directiva de la Universidad Evangélica del Paraguay. También preside el Concilio Coordinador Nacional para la asamblea 2009 en Asunción de la Conferencia Mundial Menonita, Es casado con Wilma, y juntos tienen cuatro hijos adultos.

Esta pregunta condujo a un proceso de diálogo en el marco de la Conferencia Mundial Menonita, que duró varios años. El resultado fue un breve documento consensuado, que resume las 'Convicciones Compartidas'. Por mandato de la Conferencia Mundial Menonita Alfredo Neufeld preparó el presente libro, donde busca llenar con vida esas 'Convicciones Compartidas', trazar sus raíces hacia el Antiguo y Nuevo Testamento y proveer ejemplos de la historia y del presente, para ilustrar cómo estas verdades pueden ser puestas en práctica. Phyllis Pellman Good proveyó para cada capítulo preguntas de discusión, las cuales hacen del libro un material útil para grupos de estudio en las congregaciones locales.

El libro fue escogido para la selección del año 2007 de la Colección de Literatura Anabautista Menonita Mundial.

CEMTA
Facultad de Teología
Facultad de Misiones
U. E. P.

ISBN 978-99953-1-053-0

www.cemta.org.py